

## PROLOGO

Sin duda ninguna, en la doctrina y en la vivencia espiritual de D. José Rivera, el Espíritu Santo, *Señor y dador de vida*, es el tema más fecundo e iluminador, a la vez que más profundo e íntimo: El Espíritu Santo en la vida de Cristo y del cristiano.

En la lucha de Dios con un hombre, en "**ese inmenso, inacabable combate**", que es la vida de D. José Rivera, hay Alguien, cuya presencia y "abogacía" se van desvelando poco a poco, pero con fuerza y dominio. Es el don del Espíritu Santo. Podríamos decir que D. José se rindió a Jesucristo, en ese combate de su vida, no en el mundo, ni en los hombres, ni en los honores, ni siquiera en la cruz y la abnegación, tantas veces predicada, sino sobre todo en el ardor y la intimidad de la acción del Espíritu Santo, que es comunión y amor suavísimos con Cristo y a Cristo.

Hambre y sed muy vivos del Espíritu Santo afloran constantemente en sus páginas y en sus palabras, como el impulso continuo que alienta la esperanza y el empeño de su santificación y del ministerio que mira al crecimiento de la Iglesia: "*Debo tomar conciencia que el objeto del deseo de Pentecostés es el Espíritu Santo y en posesión eterna. El cielo, sin más*" (Diario. 15.IV.1979).

Sorprendido en un rato de oración, se ilumina la chispa del Espíritu, que hace brotar en él certezas y convicciones. Estas son en su vida testimonio verdaderamente evangélico: "*Entender que la lid entre tinieblas y luz, tan palmaria, por ejemplo, en San Juan, se libra en lo interior de cada uno*". "*La fuente única del gozo es la victoria de Cristo; parejamente, el pan que encierra en sí todo deleite. Nunca insistiremos bastante en que, después del pecado, el único júbilo es divino*". "*De qué nos serviría haber nacido, si no hubiésemos sido rescatados?. La realidad del pensamiento acerca de la inutilidad radical y absoluta de cualquier operación natural sin la gracia*".

D. José Rivera supo beber abundantemente este don en todas las fuentes que Dios le ofreció a lo largo de su vida: La Eucaristía, la oración, los sacramentos, la Iglesia, la cruz y las humillaciones, la expiación abundantísima, también los hombres y la creación, la belleza y la poesía de la vida, en todos sus gestos y "sacramentos"... Pero todas estas fuentes tienen un origen y un sabor comunes: La intimidad con Cristo, de quien brota el agua viva; Cristo Esposo, entregado y arrebatador, con quien convive siempre, pero sobre todo en las noches de adoración y vigilia, estudio y contemplación, poesía e intimidad divinas:

*"Por otra Belleza lucho  
Y en otra viña me empeño;  
Y habré de matar mi sueño,  
Aunque el sufrir sea mucho.  
Me enloquece un más y más  
Que irresistible detrás  
De sí me arrastra y apura.  
Sublime, ignota Hermosura  
Sin materia, ni figura  
Que nadie gustó jamás".*

Los textos, que recoge este Cuadernillo, no son todos, claro. Tampoco agotan el pensamiento de D. José, en este tema. Son simplemente variados, indicadores de los muchos y penetrantes momentos en los que D. José predicó y enseñó al Espíritu Santo con fuerza y testimonio personal, queriendo, sobre todo, "poner en comunicación".

Unas charlas de Retiro espiritual a seglares o las clases del Curso de Espiritualidad, sus apuntes del Diario personal o de Estudios exegéticos... son otros tantos momentos que recogen esta doctrina.

Lo que ha sido escrito o dicho para comulgar al Espíritu nos ilumine ahora a nosotros. Es el "memorial" del que vive la Iglesia.

Entremos en comunión.



## **EL ESPÍRITU SANTO: UNA APROXIMACIÓN TEOLÓGICA**

Como última lección de este curso, si es que así se puede llamar esto, estudiaremos la Persona del Espíritu Santo y nuestra relación con El. No va a ser suficiente, ni mucho menos, el espacio de una breve lección para tratar este tema.

Por eso será fundamental remitirse a lo visto en los retiros de Pentecostés, sobre todo en lo que se refiere a las citas del Nuevo Testamento, sobre el Espíritu Santo, tanto en su acción en Cristo como en la Iglesia y en el cristiano.

### **I. LA REVELACIÓN DEL ESPÍRITU SANTO**

#### **a) Antiguo Testamento:**

En el Antiguo Testamento se alude al Espíritu sin entender perfectamente un ser personal, como aliento de Yahvé o viento. El Espíritu es también el soplo de vida. Ya desde el Génesis aparecen estas alusiones; así puede decirse con toda probabilidad de Gn 1,2: "El espíritu de Dios se cernía sobre las aguas". Ciertamente Dios infunde su Espíritu al crear a Adán, en el momento del soplo (Gn 2,7). Y así también cada vez que se alude a la creación: S 104,29-30; Job 34,14.

A lo largo del Antiguo Testamento, la revelación del Espíritu Santo es progresiva y profética. Poco a poco van apareciendo rasgos que delimitan y aclaran su acción. Pero hay una característica decisiva en toda esta revelación veterotestamentaria y es que el Espíritu aparece siempre en conexión inmediata con Dios y no simplemente como un elemento más o menos divino de la persona humana.

Cuando el Antiguo Testamento acentúa la esperanza mesiánica, pone de manifiesto que una de las características de los tiempos mesiánicos será la abundancia de la efusión del Espíritu (Sab 1,7; Joel 2,28-32; 3,1-2; Ez 37,14; 39,29).

Por otra parte del Mesías se dice que estará particularmente lleno del Espíritu (Is 11,2; 42,1-2), pues sobre él no solo descenderá el Espíritu, sino que **"reposará"**.

Resumiendo todo esto, hay que aclarar:

.- Que en el A.T. no hay nombre personal para designar al Espíritu.

.- Siempre se manifiesta en la acción.

.- La acción se refiere a una obra especialmente difícil, perfecta o a la perfección de una obra ordinaria.

#### b) **Nuevo Testamento:**

Naturalmente en el Nuevo Testamento la revelación del Espíritu Santo se hace más intensa y definitiva. Aparece mucho más frecuentemente, unas veces actuando El, otras veces unido al Padre y a Cristo. Para este apartado véanse las citas del Nuevo Testamento que van en otro lugar.

No obstante hay que notar algunas cosas:

1.- El Espíritu Santo tampoco es designado en el Nuevo Testamento con nombre personal. Mas bien se le denomina con términos genéricos que apenas expresan algunas de sus cualidades. Se habla de El como espíritu, sople, viento, agua, aliento, fuego, paloma...

2.- Muchos textos en los que aparece el término "espíritu" son ambiguos en cuanto a aclarar a qué se refieren exactamente.

Es difícil saber si se refieren a Dios que es Espíritu, en contraposición a carne. Si se refieren a una acción perfecta divina, sin señalar la intervención de una Persona distinta. Si se refieren al espíritu del hombre en sentido amplio, es decir, el alma.

3.- Pero hay muchos textos claros, que aluden a un

ser personal, que procede del Padre y del Hijo y es distinto de ellos.

4.- La actividad de esta Persona divina produce las obras más perfectas, hasta el punto que conviene la desaparición visible de Jesucristo, la Ascensión de Cristo al cielo, para que el Espíritu Santo se manifieste (Cf. Discurso de la Cena en San Juan). Y el cristiano no es perfecto hasta que no recibe el don del Espíritu Santo.

5.- La función capital del Espíritu Santo es la de unir al hombre con Cristo, con el Padre como hijo y con los demás hombres en comunidad, a semejanza de la unidad del Padre y del Hijo.

## II.- LA DOCTRINA DEL IGLESIA

Ya desde los primeros testimonios de la Iglesia primitiva aparece el Espíritu Santo como Persona divina, igual al Padre y al Hijo.

Así podemos citar:

a) **La Liturgia bautismal:** El bautismo, tal cual aparece en la Didajé (C. 7), se administra "*en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo*", haciendo al mismo tiempo una triple inmersión con el bautizando.

b) Las antiguas **doxologías** expresan igualmente la fe en la Trinidad de Personas: "*Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo*".

A la luz de todo esto, el Espíritu Santo es Persona. Es Persona divina. Es la tercera Persona de la Trinidad en el orden de la naturaleza, no cronológicamente. Un solo Dios con el Padre y el Hijo.

Ello no quiere decir que desde el primer momento todo lo referente a la Persona del Espíritu Santo estuviese plenamente claro en la primitiva Iglesia. La doctrina del Espíritu Santo fue aclarándose al unísono con otros dogmas, sobre todo con el conjunto de los dogmas trinitarios (Cf. Dz 48, 58 ss, 83, 231, 275-281).

Al principio las declaraciones son más claras sobre la divinidad del Espíritu Santo que sobre la realidad personal.

Hay que notar también y recalcar sobre todo cómo la doctrina de los Santos Padres muestra la conciencia vivísima de la relación con el Espíritu Santo, que vivían los primeros cristianos. Y que han vivido todos los santos.

Los Padres griegos presentan al Espíritu Santo como el principal y verdadero motor de nuestra santificación y hablan de unión personal con El, de comunicación substancial con El.

Los Padres latinos también se refieren al Espíritu Santo como santificador, aunque no subrayan tanto la apropiación personal, que supone atribuirle a El de una manera especial la obra de nuestra santificación.

### III.- UNA EXPLICACIÓN TEOLÓGICA

Una explicación teológica, comúnmente aceptada, nos ayudará a entender un poco más el misterio del Espíritu Santo.

Así como el Padre, al conocerse, produce una imagen de sí mismo, substancial e inmutable, inmanente, que es personal, el Verbo, el Hijo, así también el Padre y el Hijo poseen una sola voluntad, al amar. Todo querer divino es amor. La voluntad de ambos produce un término substancial, inmutable, inmanente, personal, que es el Espíritu Santo.

Así hay tres Personas, pero una sola naturaleza.

Siempre actúa la Persona, pero con su naturaleza y como ésta es única, hay una sola acción divina de las tres Personas divinas.

Pero cada Persona actúa a su modo y la acción única produce en nosotros una relación diversa, respecto de cada Persona.

#### IV.- NUESTRA RELACIÓN CON EL ESPÍRITU SANTO

Tal como hemos visto más arriba, el Espíritu Santo es la última Persona de la Trinidad, que se nos revela.

Nuestra experiencia del Espíritu Santo no se inicia hasta que no hemos alcanzado un cierto conocimiento amoroso de Cristo y del Padre. Y por otro lado hasta que no entremos en relación personal con el Espíritu Santo, no podemos alcanzar la plena intimidad con Cristo y con el Padre.

La obra de la santificación se atribuye toda ella al Espíritu Santo. Y precisamente en cuanto que es obra perfecta.

El que la perfección de la obra divina guarde especial relación con el Espíritu Santo puede entenderse porque:

1) La acción del Padre y del Hijo va orientada amorosamente. Pero el amor de ambos es el Espíritu Santo. Luego la obra no alcanzaría su perfección en la hipótesis -imposible y absurda- de que no actuara la Persona que es el término del ejercicio de la voluntad divina: el Amor personal, el Espíritu Santo. No podría ser una obra de amor. Y Dios es Amor.

2) Sólo en cuanto se recibe al Espíritu Santo personalmente como amor, como fruto del amor de las Personas divinas, se recibe con perfección y puede perfeccionar al hombre. Es lógico entonces que la obra perfecta, de madurez, en la vida cristiana, exija por su misma naturaleza que el cristiano reciba personalmente al Espíritu Santo.

3) Sólo puede conocer a Dios como Amor quien tiene experiencia del amor terminal de las dos primeras Personas divinas. Mas solo puede conocer tal amor, cuando tiene cierto conocimiento previo de tales Personas, que ciertamente actúan siempre con su Espíritu, pero no lo dan a experimentar desde el principio (analogía con las relaciones de las personas humanas).

Así el Espíritu Santo, como amor personal divino recibido, es la fuente inmediata del amor personal humano



divinizado, de la caridad que nos une con las Personas divinas y con los hombres.

De ahí la diferencia esencial entre la mera filantropía y la caridad. Incluso la diferencia entre la vida cristiana carnal y espiritual. Sólo el espiritual vive **personalmente** su relación con el principio vital inmediato, que es el Espíritu Santo. Sólo él le recibe con plenitud personal y consiguientemente sólo él puede actuar como adulto cristiano, con plenitud de vida y de fecundidad.

(Notas de clase de Teología para seglares).

---

## **PREPARANDO PENTECOSTÉS**

### **Día 14 de Mayo**

Oración de 5'30 a 7'30. Observo que sin esfuerzo voy cumpliendo -o, al menos, mejorando- la ejecución de casi todos los proyectos anotados en el examen. Fumo bastante menos, bebo bastante menos café, me domino mejor en la comida... Rezo el rosario todos los días, oro los tiempos señalados sin interrupción, rechazo más espontáneamente los pensamientos inútiles, tengo más presente la conciencia de siervo con ... Se me hace más actual la misericordia...

Esperemos la gracia de este Pentecostés... Veamos si esta noche soy capaz de velar largamente, pues he dormido muy poco; procurar dormir esta tarde lo más posible...

Antes de rezar el oficio dedicaré una hora a meditar algunos puntos del librito de Ramsey sobre el Espíritu Santo.

\*Del mismo modo que "gloria" y "reino" hablan tanto de las realidades actuales, como de la esperanza futura, así la palabra "Espíritu" contribuye a ofrecer la imagen de las cosas buenas que han de venir+. No hago mal, pues, en centrar toda la esperanza en la venida progresiva del Espíritu al hombre. Recordar cómo lo hace San Lucas: el Padre dará su Espíritu Santo a quienes se lo pidan... Esta es la máxima alabanza del Señor: reconocerlo como dador del Espíritu del Padre, y así fuente de toda vida. Y el máximo elogio de cualquier hombre, desde la Virgen Madre hasta el más ínfimo de los cristianos, es considerarlo lleno del Espíritu vivificante...

Y todo progreso en la vida humana -todo progreso real- consiste en la donación del Espíritu por parte de Cristo y su acogida por parte de los hombres.

(Y es tan fácil la intimidad con el Espíritu! Su- puesta cierta adolescencia cristiana, el ingreso en la

intimidad es accesible por miles de ocasiones, ya que El obra por dondequiera. Lecturas, conversaciones, acaecimientos... No digamos las lecturas espirituales, las celebraciones de los sacramentos, de la Misa... Y la oración sin más. Ahora mismo...

Antes de manifestarse a mí, el Espíritu me ilumina y me orienta la voluntad hacia Cristo, *algo así* como la persona humana que habla me lleva inmediatamente al comienzo hacia su corporeidad, y no hacia su alma, hacia sus facultades intelectuales, hacia su núcleo personal. Pero es tal núcleo personal y tales facultades lo que me hacen posible conocer la corporeidad misma. Así el Espíritu obra sin ser reconocido, como soplo de Jesús, durante bastante tiempo. Y en muchos hombres por toda la etapa de su vida terrena.

Pero es el Espíritu mismo quien actúa en mí, sobre mí y desde mi interioridad misma, dándome una experiencia incluso del Padre y del Hijo de quienes procede, cuyo Espíritu es.

Y dado que las creaciones más altas, las \*maravillas+ actuales son, en primer lugar, los sacramentos y su fruto, la divinización de las personas humanas, el Espíritu me comunica la experiencia de Dios, de Cristo, de sus operaciones (como actividad y como artefacto) y de las realidades humanas, en su totalidad, casi universalmente desconocidas. De ahí que pueda resumir la vida cristiana, sacerdotal, ministerial de pastor, -la única vida posible *mía*- en estas bienaventuranzas:

**Bienaventurados** los que tienen hambre y sed del Espíritu Santo, porque ellos quedarán saciados... (notar las alusiones al hambre y a la sed de la escritura).

**Bienaventurados** los misericordiosos, porque ellos alcanzarán misericordia. Y misericordia, porque saturado de la misericordia recibida de Cristo, en el Espíritu; misericordioso, porque hambriento de comunicar el Espíritu a quienquiera... Esto es el ansia de \*santidad+, de ser santo: puesto que el \*santo+ es quien recibe de tal modo a Dios mismo, que puede disponer de El para comunicarlo a quien desee...

**Bienaventurados** los pacíficos... ya que la paz es fruto del Espíritu...

**Bienaventurados** los pobres... porque viviré sin más posesión que el ser poseído por El, y precisamente como don continuo del Padre y del Señor...

**Bienaventurados** los mansos... porque ¿qué pueden importarme las injurias de la tierra? ¿qué pueden dolerme las ofensas de un animal o de un niño?

(Esta bienaventuranza, cuya única deficiencia es que el alma no se harta jamás en la tierra de lo que ya tiene, y no ansía más que lo mismo que tiene, sino que en plenitud, y con ansiones más y más vivos, con avidez creciente, y con la repugnancia instintiva, con el asco más y más \*sentido+ de la mugre que la impide \*ver+ al mismo Espíritu y de la condición terrena, que sin embargo padece de buena gana, mientras el mismo Espíritu no quiera mudarla de estado...

El Espíritu da consistencia al universo... (Sb. 1,7). Es cierto que *atribuimos* la creación al Padre; pero dejando aparte que la obra exterior es común a las Tres Personas, la acción *personal* del Espíritu consiste en esta perfección de la naturaleza entera, por la cual queda orientada a Dios mismo. La "santificación" recibida por las criaturas irracionales como consagración, lugar de la acción del Espíritu, llevándolas hacia el hombre y llevando al hombre a usarlas, a consagrarlas movido por el Espíritu mismo. De aquí la \*simpatía+, la \*connaturalidad+ con las criaturas, sean las que sean, puesto que están siendo creadas, por el mismo Espíritu que me crea a mí como santo. Un amor real, una comunicación ya perfecta entre dos personas, produce indefectiblemente la complacencia del amigo en las obras -interiores y exteriores- del amigo. Así sucede infaliblemente con nuestras actitudes respecto del Espíritu y de sus obras. Toda antipatía frente a la criatura indica un grado menor de comunicación con el Espíritu. Y toda deficiencia creada invita al santo a colmar la deficiencia, sea con la actividad que sea...

Las dos formas de expresión del Espíritu: \*ruach+ y

\*nephes+ indican o más declaran la superioridad de las operaciones \*silenciosas+, menos sensibles del Espíritu. Una de esas manifestaciones llamadas *carismas* en el lenguaje usual, teológicamente inexacto en su diferenciación dentro de una totalidad, suele ser algo que \*viene+ desde fuera; las operaciones del Espíritu en el cristiano \*maduro+ se experimentan como interiores, como brotadas mansamente desde los hontanares más hondos de la intimidad, de tal modo que generalmente no son ni siquiera \*notadas+, al igual que las operaciones humanas del adulto no son por lo común registradas, por su misma connaturalidad... Y notar que está la operación comunicable.

\*En la tradición sinóptica hay... reflejo de las maneras de pensar acerca del Espíritu Santo dentro de la era apostólica. A veces el Espíritu se asemeja al \*ruach+ hebreo; es una fuerza como el viento o el fuego que invade a uno desde fuera. En otros pasajes encontramos descripciones del Espíritu como algo interior a la persona, como un fluido o sustancia, de modo que uno pueda encontrarse \*lleno+ del Espíritu. En el primer caso, la persona actúa \*espiritualmente+ bajo el influjo de algo que nos invade. En el otro caso, la persona actúa "espiritualmente" por virtud de algo que lleva dentro, que posee de modo permanente y que *puede pasar a otros.*+

La segunda manera, evidentemente más perfecta, recuerda la \*naturalidad+ de los milagros del Señor. La santidad se va manifestando por la espontaneidad de la operación perfecta. La crispación del esfuerzo, que tanto satisface a la gente, es notoria declaración de la no espiritualidad -la carnalidad- del individuo.

\*Lucas, en verdad, describe a Jesús como alguien cuya vida está incesantemente guiada por el Espíritu, alguien lleno del Espíritu, quien es de hecho Señor del Espíritu, capaz El mismo de otorgar el Espíritu, como sucedería el día de Pentecostés. Parece ser erróneo el considerar la expresión de San Lucas como helenística. Más bien su lenguaje sugeriría que con la venida de Jesús llega la época del cumplimiento. El Espíritu llena al Mesías, y el Mesías ha de ser el agente de Dios en la

infusión del Espíritu sobre los creyentes.+

Notar la observación de Ramsey: el bautismo en Espíritu Santo y en fuego, posiblemente indicó al comienzo una opción: o en Espíritu Santo (salvación, regeneración) o en fuego (juicio, condenación). Toda bendición evangélica va emparejada con la espada del juicio. Así Lc 2,34: para ruina y levantamiento de muchos...

### **Día 15 de Mayo. Solemnidad de la Ascensión**

Había proyectado una vigilia a partir de las 2'30, pero no he despertado hasta pasadas las 3. Así he de contentarme con la exposición de 3'45 a 7.

Todos estos días me encuentro algo disperso por la multiplicidad de tareas, y probablemente por cierta ansiedad intelectual. Ya que tengo determinado atender, en lo que nos resta hasta el comienzo del curso próximo, muy especialmente al estudio.

Conciencia de mi dispersión interior. (Qué poco unificado estoy! Y si no se ha alcanzado la unidad en mí mismo, (cómo me encontraré respecto de \*los otros+!

Notablemente menos ocupado con la gente. Muchos días me ofrecen horas enteras para mis meditaciones, estudios, o actividades de cartas, esquemas, ordenaciones... las cuales no suelo llevar a término...

Prosigue esa lenta, suave modificación en algunos aspectos. Ya veremos hasta donde llega...

Fiesta de la Ascensión. Realidad de la presencia de Cristo con nosotros y de nosotros en El. San León Magno: \*comenzó, de un modo inefable a ser más presente por su divinidad, al alejarse más su humanidad+.

\*Aprovecharon tanto la Ascensión del Señor, que todo cuanto antes les causaba miedo, después se convirtió en gozo. Desde aquel momento elevaron toda la contemplación de su alma a la divinidad sentada a la derecha del Padre.

La misma visión de su cuerpo en nada impedía el ejercicio de su inteligencia, que, iluminada por la fe, ya creía que Cristo ni al descender se había apartado del Padre, ni con su ascensión se había separado de sus discípulos+.

Es la misma analogía - prolongación que emplea reiteradamente San Juan. La relación de Jesús con el Padre se extiende luego hacia los discípulos, produciendo una relación semejante de éstos con Cristo. Aquí en la tierra no se alejó del Padre siempre presente dondequiera, operando perfectamente en El.

Y Jesús lo \*sabía+. Ahora Cristo está presente, aun como hombre, entre nosotros y quiere que nosotros lo \*sepamos+. Y así como el Padre no producía la perfección filial de la humanidad del Hijo, sino en proceso pausado, pues iba actuando perfectamente, pero en cuanto hombre progresivo por naturaleza humana (como un coche que marcha muy bien, no ha alcanzado el término del viaje), así ahora Cristo presente en nosotros nos va haciendo saberlo, pero de manera progresiva. Desgraciadamente nosotros le dificultamos incansablemente...

*La contemplación del misterio.* Sin duda ninguna estamos muy faltos de contemplación, la cual constituye en sí misma una alabanza. La mirada hacia lo no utilizable es terminante reconocimiento de grandeza, al menos en algún aspecto... Y un contacto con la realidad contemplada, que me influye su grandeza aliciente. Así se expresa, v.gr. San Juan: como la serpiente fue levantada en alto...

Las Odas de Salomón podrán estar muy influidas por el gnosticismo, mas sus afirmaciones respecto del valor de la alabanza son válidas en cualquier caso. Y aquí observo un quehacer de muchísima consecuencia: el estudio de la alabanza... del elogio, de la celebración... Algo, pienso, muy insuficientemente hecho, jamás terminado, al menos en lo que me ha sido dado conocer. (Relación con la *gloria*: acaso por este concepto debamos comenzar).

La Ascensión *consiste* en la subida y la permanencia (eterna! a la diestra del Padre... Misterio siempre actual, siempre en desarrollo. En cierto sentido, eternamente en desarrollo, puesto que no tiene final. La

Ascensión, misterio de gloria, pues en ella resplandecen los atributos divinos con singular magnificencia... y con la patente intención de comunicársenos. Insistir en la reverencia, la adoración... Para que al nombre de Jesús...

Vivir *desde aquí* - no sólo *hacia allá*. Y para esto de nuevo necesidad de la contemplación... Que *sin duda* quiere otorgarnos El. Terminativamente nos lo ha dicho, puesto que hay un mandamiento expreso de contemplar...

### **Día 16 de Mayo**

Escribo a las 5'55. Oración de 5'45 a 6'15. Anoche me acosté muy tarde, por causa de la conversación con [...], y luego ya culpablemente me retrasé un poco ordenando papeles. Hoy no habrá más de hora y media seguida de oración.

Ayer aproveché bastante bien el tiempo libre, bastante, para las meditaciones sobre la Ascensión y el Espíritu Santo. Traslado algunas notas tomadas a mano.

El Espíritu Santo nos comunica vida eterna santificándonos. Es *ya* un comienzo de vida lo que tenemos, la misma vida eterna; pero iniciada solamente, sin que pueda desplegar las virtualidades mayores por razón de la condición terrena. Por eso es llamado \*arrabon+ y \*aparjé+. Y es experimentado como tal. Se experimenta, necesariamente, como dinamismo no proveniente *de* uno mismo, aunque sí *en* uno mismo impulsor, en impulso *indefinido*, hacia lo eterno. Se experimenta como insaciable *aquí y ahora*, pero como tendiendo hacia la saciedad sin hastío...

La vida natural se experimenta como vigor creciente, pero consignando al declive inevitable. Y a la vez como muerte, oculta, creciente hasta la inevitable consumación, que destruye el vigor aludido. Viceversa, la vitalidad espiritual es experimentada como vigor creciente sin posible declinación, pero amenazado exteriormente aun desde lo interior de uno mismo, pero por fuerzas extrínsecas a la propia vitalidad. Tan victorioso de la muerte, que la convierte en medio de



vida eterna. La vida natural al desgastarse va reduciendo los poderes vitales en lo corporal y en lo psicológico... La vida espiritual paulatinamente tiende a suprimir las trabas de la mortalidad. Aun las inexcusables declinaciones corporales, enfermedad, debilidad senil, son invertidas en instrumentos vitales. La vida personal se ensancha, se alarga, se ahonda, se crece hacia arriba. Y cuando ha hecho estallar las constricciones de la condición terrena, aprovecha la muerte para la expansión definitiva, en cumplimiento de los anhelos del amor eterno, en la eterna resurrección.

Así las frases del NT., de S. Ignacio de Antioquía, acerca del agua que *salta* en impulsos de eternidad... hacia el Padre.

La vida del Espíritu es un progresivo descondicionamiento. Persistirán en este mundo las condiciones materiales, pero no constriñen la paulatina y rauda expansión personal. Por ello, reitero machaconamente, el santo anciano no tiene manías, sino viceversa, se ha despojado de ellas.

Consiguientemente: mi progreso espiritual debe incluir estos descondicionamientos, esta rectificación continua, sin prisa, pero sin pausa, de las manías personales... Apunto unos cuantos que me ocurrían ayer en la meditación:

tabaco-café-medicinas-hambre-sed-sabor  
(condimentos-calor o frialdad de las comidas, mal sabor del agua)-repugnancia ciertas tareas breves y múltiples (acaso mejor expresado: horror a la multiplicidad de tareas breves)- \*necesidad+ física de movimiento, inercia, tendencia a la previsión de faenas menudas inevitables (hacer cuanto antes algunas cosas: quitar de en medio v.gr. los despertadores, las mantas... papeles de la mesa...)...

Dada mi capacidad interior, achaco a estas realizaciones sentidas de la \*inercia+ mi impotencia real para la contemplación tranquila: para estar solo, sin café, sin tabaco, sin papel, sin lápiz o bolígrafo o máquina, sin libro... simplemente *estar* con Cristo... El \*problema+ de \*mi oración+, que pienso debería ser mucho más \*quieta+, más \*pasiva+ y menos condicionada por las

circunstancias exteriores, por los instrumentos, por los impulsos corporales... Son una serie de \*tics+ sin apariencia de tales...

Verdad que van siendo eliminados, muy, muy lentamente...

La reverencia ante el Señor: debo considerar cuáles son *en sí* y *para mí*, los signos de adoración. Los primeros deberán ser cumplidos siempre. Los segundos, en la soledad. Y todavía deberé calibrar cuáles son los signos convencionales, válidos en la Iglesia actual, o en la actual sociedad humana.

El cumplimiento de algunos de ellos necesariamente me acrecentará la conciencia de la Majestad del Señor, del Padre, del Espíritu. El cumplimiento de otros, el respeto a las imágenes de Dios: las personas humanas presentes en el momento...

Estudio-meditación de la primera carta de San Juan: de la introducción o proemio pensaba en la situación literalmente horrenda en que nos encontramos: la negación de la resurrección del Señor, su corporalidad actual. (Por la que han muerto, en suma, cuantos millones de cristianos testificaron a lo largo de 20 siglos! Es el centro mismo objetivo de nuestra fe. Parece indudable que muchísimas más personas \*católicas+ de lo que parece, hayan perdido realmente la fe. No siempre quienes afirman haberla perdido...

Notar que la predicación lleva el gozo del anuncio, del tema, de la alabanza: predicar a Cristo es intrínsecamente alabarlo, y el gozo de la conversión de los oyentes. Porque Cristo es alabado por ellos, lo cual le permite complacerse en ellos, en su actuación salvífica sobre ellos. Porque nuestra operación se consume, y en cierto sentido parcial somos nosotros mismos *consumados* en nuestra actividad. Y ello produce gozo aun sin pretenderlo. Porque la caridad se goza forzosamente en la comunicación lograda...

De ahí que la pesadumbre específicamente pastoral es la repulsa de Cristo por parte de los oyentes.

Verdad que todo esto queda relativizado por causa de nuestra ignorancia, incertidumbre última respecto de la realidad de la acogida o repulsa por parte de los oyentes. Jamás tendremos certeza absoluta, y pocas veces certeza moral bastante, para afirmar o negar el fruto de nuestra acción pastoral particular. Otra cosa es que la conciencia de infructuosidad, aun relativa, vaya constituyendo, junto con la conciencia y la \*sensación+ de lejanía de Dios que lleva emparejada, intrínsecamente, el fundamento de las posibles tristezas del pastor. Eso y el recuerdo de la pasión del Señor. Y no hay, propiamente, más objetos o causas de tristeza...

### **Día 17 de Mayo**

Me levanto a las 3'30. Lectura espiritual de 3/4 de hora. Oración de 4'45 a 7'30. Completo así largamente el rato de oración omitido ayer por la inculpable prolongación del sueño...

Y sobre todo que voy percibiendo la fructuosidad de los tiempos dedicados a la oración, lecturas espirituales, exámenes, etc. Ciertamente que en sí no son necesarios: Dios no precisa de tiempo para santificarnos. No obstante, según su designio común, por lo general acomodándose a nosotros, emplea tales maneras. Y las emplea precisamente con aquellos que tenemos una función *visiblemente capital* en la Iglesia. Un seglar, ocupado *obligatoriamente* en las faenas de *este mundo*, podrá posiblemente acoger al Espíritu fuera de las condiciones temporales, en ratos relativamente muy cortos de oración. Un sacerdote, ministro del Ungido, deberá, por norma, dedicar inmediata, explícita, total y exclusivamente, mucho más *tiempo* a la oración (trato con Dios), a los menesteres inmediata, explícita, total y exclusivamente espirituales.

En verdad, no recuerdo otra época inmediata a Pentecostés tan luminosa como ésta: tan esperanzada... y tan significativa. Ni, por consiguiente, con tanta conciencia de necesidad apremiante...

La abundancia de \*horas+ de \*contemplación+ deben ir acompañadas de intenso \*ayuno+ y mortificación. En estos

pocos días he de atender muy especialmente al cumplimiento de las pocas mortificaciones señaladas, cilicio y disciplina, y a la exactitud en los ayunos, vigiliias y realizaciones prontas de \*la agenda+. No se trata de \*sobornar+ al Padre para que me envíe el Espíritu; sino de dejarme -bajo su impulso mismo, preveniente-, \*vaciar+ un poco más, para que El pueda entrar, invadirme desde fuera, rebosarme desde dentro...

Por ello mismo comienzo esta oración, un poco más larga de lo usual, repasando la \*agenda+ y pidiendo a Cristo la cumpla conmigo...

Simultáneamente he de cuidar sobremanera de enervar este vigor de mi impulsividad. De todo, es probablemente lo primero, supuesta la oración aludida.

Conciencia también del valor del servicio, como actitud de esclavo... Ejercicio más intenso, gozoso, enérgico y extenso con [...], con la autoridad (Papa, Obispo...) y con las gentes que me reclaman. No debo perder de vista que todavía perviven vigorosos los primeros movimientos de rebeldía, de juicio sobre quien sea...

Pienso: la *identificación* con los demás -la famosa caridad fraterna- depende *inmediatamente* de la \*animación+ por el Espíritu. San Pablo: "Hay un solo cuerpo y un sólo Espíritu" (Ef 4,4). De modo que la realidad del cuerpo, de la unidad entre los cristianos, es *comparable* a la unidad del Espíritu, que es único, una sola Persona divina. Pero el cuerpo está literalmente constituido por el Espíritu: el paralelo -analogía- del cuerpo humano: un miembro sólo puede sentirse unificado con otro en el cuerpo, en cuanto está animado por la misma alma; si deja de estarlo, se seca y lo mejor es cortarlo; si está débilmente animado, apenas puede ni siquiera \*sentir+, tener sensaciones de miembro; no le funciona el instinto de conservación-desarrollo en favor del cuerpo entero, de otro miembro cualquiera... Así -aquí al pie de la letra- la caridad entre los cristianos...

Esperanza: la capitalidad (ministerial) de mi función unificadora. La indigencia de unidad en las

personas, la vacuidad del \*mal+ hodiernamente, el *deseo* real de Dios, de Jesucristo, de unificar a los cristianos. Todo lo nacido de la carne, es carne: todo lo brotado de *mis impulsos naturales*, de *mi manera humana*, de *mi estilo individual* es plenamente inservible para lo divino, para lo eterno, para la Vida en suma. Y no sólo inservible, sino dañoso: pues el que siembra de la carne cosecha corrupción. Y lo corrompido envenena...

La urgencia, en lo que me atañe, se basa en mi pobreza actual. Palmariamente mi apostolado es muy poco fecundo, respecto de lo que debería ser a la luz de las declaraciones que hallo en el NT y de los testimonios que leo a cada paso en las biografías y escritos de los santos pastores o de vida mixta en general. Como he observado ya otras muchas veces, esta inquietud corporal mía, es signo muy expresivo de la mezquindad de mi paz interior y en consecuencia de mi participación del Espíritu.

Mas lo característico del suplicante es precisamente la indigencia. Siempre que se acompaña de esperanza en la misericordia del Señor... Por ello *debo* esperar frutos indecibles y prontos de esta solemnidad de Pentecostés...

\*La caridad de Cristo nos apremia+. Mi edad... La obra de Dios en los santos -las últimas biografías leídas: S. Felipe de Neri, San Roberto Belarmino- me acucia al \*sacrificio+; que sin embargo se me ofrece bastante claramente como operación del Espíritu, como para no sentir la tentación del esfuerzo...

Esperanza... y no sólo \*individual+, sino \*personal+. Es decir: universal. Esperanza, v.gr. de la unión de las iglesias en la Iglesia única, testimoniando así a Cristo, reflejando la Unidad de las Personas divinas. La unificación con los ortodoxos. Que sin duda están siendo superlativamente fértiles en inimaginable cosecha de santos mártires...

\*La Iglesia existe por la fuerza del Espíritu Santo. Sea como "comunidad", "cuerpo", "templo", o "pueblo", la Iglesia únicamente existe por su vinculación al Espíritu

Santo. En la medida en que recibe el Espíritu de Jesucristo que murió y resucitó, la Iglesia está llamada a ser su testigo en la historia, en la que ha quedado corporeizado el evangelio de Dios+. Y así cada miembro es productivo en cuanto animado por el Espíritu. Y la fecundidad es \*proporcional+ a esta \*animación+. Ignoro los años que me quedan por vivir en la tierra; pero sean los que sean -y el Señor no sujeta su fecundidad al tiempo- sé que aquí ahora y luego en el cielo, hasta la consumación de los siglos seré miembro fecundo, y con fecundidad sacerdotal indeleble, en esa medida de mi espiritualización. Es algo que por la gracia de Dios, por su amor *infinito* en Cristo Jesús, me resulta más evidente que cualquier realidad terrena, aunque en muchos instantes una evidencia terrestre, perspicua para los sentidos, pueda arrastrarme tras de sí... Y ello debido a esta puerilidad personal persistente, por causa sobre todo de mis pecados pretéritos, algunos de un pretérito muy reciente...

Lo que me induce a pensar una vez más en la acuciante indigencia de la contricción...

Notar una observación de Ramsey, que no recuerdo haber recogido en mi resumen: \*hemos visto lo fundamental que resulta considerar el aspecto escatológico del Espíritu, como la *promesa* y las *primicias* de la época venidera. Como es el Espíritu, así es la Iglesia. Sus características están ya dadas, y crece realizándolas. En Ef 4 se nos muestra a la Iglesia creciendo a la medida de la estatura de la complexión de Cristo, y esta imagen puede aplicarse a cada una de las \*notas+ de la Iglesia... En cada una de estas fases la autoridad otorgada por Dios a la Iglesia se realiza en el humilde reconocimiento del \*todavía no+. Así, la Iglesia se ve impedida de considerar como absoluto su actual conocimiento de la unidad, la verdad, o la santidad. No obstante, en cada uno de los niveles la capacidad de la Iglesia para aprender y para crecer tiene sus raíces en su testimonio continuo de Jesucristo+. (p. 92-los subrayados son míos).

Una experiencia de la acción del Espíritu: esta continuidad del crecimiento personal en su amor. Sin explicación natural posible, puesto que en un nivel de

pura criatura humana, sus ofrecimientos son absolutamente insatisfactorios, ya que ni aun producen un \*arrebato+ pasional compensador. Se realiza siempre en contradicción con las tendencias naturales tal como funcionan de suyo, las sacan de su jurisdicción y las levantan a niveles *sentidos* como contradictorios con las inclinaciones humanas... Diría: con todas o casi todas. Desde luego con las proclividades individuales, influidas, inevitable, debidamente, por el peso del cuerpo mortal.

Terminando la oración -7'20- repaso el examen: pensar un poco en la comida, pues mis ayunos andan lejos de llegar a lo mortificante... Estos días como demasiado. Y al menos hasta Pentecostés -dejemos el jueves en Madrid a la inspiración del momento- debo intensificar la práctica, para captar el sentido y que el Espíritu mismo pueda iluminarme la realidad y hacérmela sabrosa.

Hoy, particularmente, insistir en cumplir algunas de las tareas señaladas en la agenda.

### **Día 18 de Mayo**

Oración de 5'20 a 7'20. Realmente no creo que nunca me he preparado tanto a la celebración de Pentecostés. Ni he alcanzado anticipación tan palpable de sus frutos.

*Flicoteaux: \*la fiesta del día cincuenta no termina el misterio pascual sino para inaugurar un nuevo misterio, porque, desde el advenimiento del Paráclito, comienza el misterio magno de Pentecostés, que al continuarse en la vida de la Iglesia, no cesará de desarrollarse, extendiéndose hasta el fin de los siglos. Desde que ha venido sobre la tierra, el Espíritu Santo no solamente santifica y gobierna en su totalidad este Cuerpo de Cristo, cuyos miembros vivientes son los cristianos, sino que además, cada año, en el día mismo que la Iglesia celebra el misterio de Pentecostés, obra normalmente en todas las almas que han sabido revivir fielmente las solemnidades pascales, algo semejante a lo que cumplió en otro tiempo, con tanta brillantez, en cada uno de los discípulos reunidos en el Cenáculo de Jerusalén.+*

Debo creer la realidad de estas afirmaciones, pues tal es el sentido de cualquier fiesta litúrgica. Debo esperar firmemente una experiencia notable de intensificación de mi vida; una revigorización, un rejuvenecimiento constatable en iluminación, en gozo, en fuerza para la actuación, para la visión interior, para el testimonio hacia fuera, y aun para la abundancia de fruto pastoral...

El testimonio: no hay testimonio de Cristo sino a través de y en la actuación del cristiano, no aparece como *único*, como *absoluto*, como quien no sufre ser compartido con otra persona o cosa o empresa. Quien se manifiesta amando *también* a Cristo, todavía no le atestigüa. Tiene que ser visto en una vida que *sólo* está colgada de su amor. Cualquiera otra relación o posesión ha de *manifestarse* como consecuencia, y necesaria, del mismo amor a Cristo, y en último término, del amor de Cristo a mí. Si yo manifiesto que *amo* a Cristo, mi actitud puede ser legítimamente interpretada como opción humana mía, y por tanto posiblemente errónea. Pero si mi vida no ofrece posibilidad de interpretación humana, entonces, y sólo entonces, se manifiesta Cristo como es, y toda persona de buena voluntad podrá reconocerlo.

Lectura *\*reflexiva+* de dos capitulillos de Flicoteaux, grandiosos... Certeza de la voluntad de Dios de comunicar efusivamente su Espíritu en la próxima fiesta. Ahora bien, la acogida nuestra será siempre -y así lo fue en el primer Pentecostés- limitada, conforme a las disposiciones. Tal es, al menos, la norma de su operación, que por otra parte no le sujeta, ni le impide obrar de modo extraordinario. Abierto pues a su amor, *puedo* esperar maravillas, pero *debo* esperarlas en cierto grado de cumplimiento. Y *debo* dejarme disponer. Insistir estos días en las tareas que voy haciendo. Insistir más, si me es posible. Meditación de mis pecados, de mi indigencia, extrema, de purificación, de perdón; volver a confesar antes del sábado... extremar estos días la penitencia, incluso corporal: cilicio, disciplina, vigilia, ayuno... )una disminución todavía mayor del tabaco sería provechosa? La débil tensión que me produjera, )no me haría más consciente de la importancia de la fiesta? Y lo mismo las otras *\*mortificaciones+* posibles...



Dedicar más tiempo aún -si puedo- a lecturas sobre el Espíritu, a revolver, con libros o sin ellos, los textos litúrgicos, con el vivo deseo, la cierta confianza, de que Dios me quiere conceder lo que la Iglesia implora para mí.

Extremar la conciencia de mi \*unidad+ con quienquiera. Unidad de destinación; unidad ya realizada en algo, más o menos, sin que yo pueda discernirlo en cada caso ni con lejana exactitud...

En cuanto al dolor de cabeza que me produce siempre la escasez de sueño, aguantarlo si puedo, como expiación de pecados propios y ajenos; ello me hará probablemente más sensible a la gravedad del pecado, a la necesidad de la cruz, a la realidad del amor de Cristo paciente y a las pesadumbres de tantos y tantos indigentes del mundo: por enfermos, por pobres, por pecadores en suma...

Dejarme entusiasmar -que es dejarme saturar de Dios- para poder ser saturado en el sentido más íntimo, más pleno, más fructuoso, por el Espíritu divino.

### **Día 19 de Mayo**

Oración de 4 a 6. Luego celebraré la Misa, salvo que lo haga antes con la oración misma, prolongándola hasta las 6'30.

A las 8 viaje a Madrid, para charlar con 9 personas... por lo menos. Un poco durillo el día...

No soy dado a los recuerdos, ni a los sueños que magnifican ilusoriamente lo venidero. En verdad me apoyo sólidamente sobre Dios, vivo más bien en la eternidad, lo presente y lo venidero como realidad ignota por recibir, de la cual tan sólo conozco su calidad de donación divina amorosa. Ello es bueno. No obstante (hay tantas escapadas a minúsculas ilusioncillas!

Pero sin ponerme a recordar por menudo lo pretérito, que dejo a la misericordia paternal, entre la contrición y la gratitud, contemplo brumosamente, y sobre todo a partir de mi vuelta \*definitiva a Toledo, un viraje, prácticamente continuando, progresivo, hacia

Dios. (Cuántas cosas han ido siendo abandonadas! grandes y mínimas... Gustos, costumbres, trabajos... (Cómo varían mis actitudes interiores y cómo la mudanza se refleja en mis realizaciones!

Sólo viene a cuento para favorecer más y más esta esperanza maravillosa, que se acrece día a día, pese a las leves distracciones desalentadoras...

Debo actualizar la conciencia de mi envío a estas personas con quienes he de hablar. Si voy es desde luego *exclusivamente* por el deseo de cumplir lo que estimo misión de Cristo. Y consiguientemente, debo esperar una ayuda eficaz para ellas con mi conversación como manera, instrumento empleado por Dios mismo. En suma he de estimarme como uno de quien ellos deberían decir: \*bendito el que viene en el nombre del Señor+. Pues para ellos voy a ser signo del Espíritu que me alienta al viaje, y que se les comunica desde mi persona, en mis palabras.

Y para que sea siempre así, (cuántas veces he de implorar del Señor, indudablemente propicio a mi súplica, porque inspirador de ella, ese \*munda cor meum ac labia mea+ para anunciar el evangelio, que yo vivo todavía con tamaña deficiencia. (Ya es fe, al cabo, poder pensar que estos labios sucísimos, este corazón, que brota el mal como la fuente mana el agua, puedan ser utensilios de la gracia divina, del amor Paterno, de la comunicación del Santo Espíritu!

Un viaje de unos kilómetros, de una hora y media larga, y he aquí que vierto Espíritu Santo sobre la Hna Angeles, y sobre Gorgojo, y Ricardo... La maravilla de mi vocación; la maravilla del amor tierno, constante, firme... de Cristo. Eficaz, para mantenerme, y levantarme durante años y años... puedo decir ya.

Esperanza... más y más voy siendo persuadido de que la voluntad sincera del Padre es que yo \*experimente+, mediante signos cuasievidentes, la acción eficaz de Cristo sacerdote en su liturgia. Y que Pentecostés constituya para mí -visiblemente- la venida de su Espíritu en poder... La certeza de mi transformación, manifestada en signos consecuentes imposibles de ocul-

tamiento. Esas señales que se imponen, porque experimento la mudanza de muchas actitudes personales, de las tinieblas a la luz; de lo débil a la fortaleza; de la incertidumbre a la certeza; del andar torpe al paso ligero; de la ligadura de la reflexión a la libertad del instinto espiritual...

Voy a ir meditando algunos párrafos del libro de Le Guillou, antes de rezar el oficio.

La densidad del mal es signo de la intervención del Espíritu: \*A un moment où l'humanité est broyée comme elle ne l'a jamais été, à un moment où la peur et l'atrocité règent sur le monde, l'Esprit-Saint pousse les chrétiens à *vivre d'une densité d'amour, de tendresse et de liberté* aussi grande que celle des saints de tous les temps, aussi ruisselante, qu'elles de la nouveauté du Dieu vivant+ (XVII)

Venida del Espíritu sobre Jesús en el bautismo: la única palabra que el Padre le dirige recogida en el evangelio: "Tú eres mi hijo amado..." Relaciones: lo mismo en Mt 3,17; Jn 12, 28-30; Ex 19,9; Cf Jn. 1,33. Parte de Mc 1,11. Y observa que Jesús parte movido por el Espíritu...

Esta declaración del amor del Padre, es la base de toda la misión de Jesús, y es una comunicación del Espíritu. Jesús ha recibido el testimonio del Padre (Jn 9,18) y sabe que es fructuoso (Jn 12,28) como manifestación del amor eterno (Jn 17,26). A la luz de esta palabra debo contemplar el NT -(y el Antiguo!- sin descanso, sin distracción. La misma oración de Jesús en el huerto no es sino la respuesta a tal amor operante, - "No se haga mi voluntad, sino la tuya"- . Y las palabras de la cruz y la cruz misma nos significan aspectos hondísimos, totalmente misteriosos, escondidos para nosotros, de tal estilo de tal infinito paternal amor...

Jesús experimenta para siempre al Espíritu... Y eso me quiere comunicar... \*L'expérience du Christ est donc dans l'Esprit celle d'une écoute de la Parole de Dieu, d'une remise filiale de soi au Père attestée par sa prière et celle d'une consécration à sa mission, sont comme la prélude du sacrifice suprême signifié par le

baptême.+ El Espíritu mueve a Jesús a substituirnos, tomando nuestros sufrimientos sobre sí... y ahora *\*l'Eglise vit tout entière du service de substitution accompli par son Seigneur et assumé par elle comme la loi de tout son être+* (8).

La tarea de substituir a los pecadores, de \*pagar+ por ellos, es el ingrediente *constitutivo* de mi propia personalidad. Toda evasión del menester expiatorio es desgarrante, dilacerante de mi personalidad. Con todo el sufrimiento correspondiente, en absoluto inútil...

Si considero mi espíritu de \*esclavitud+ y mi conciencia de que tal servidumbre consiste en dar la vida por el rescate de todos, en substituirme a ellos, para que eficacia del Señor -única eficacia- se cumpla (cuánto debo esperar de mudanza, en calidad, en intensidad, en multiplicidad de momentos! Llego hasta servir torpemente, dejándome cargar los pecados ajenos, en cuanto intercedo por los pecadores en faenas ministeriales, en cuanto escucho sus pecados, en cuanto responde aconsejando... Pero \*substituirlos+ en el sufrimiento, tomar sobre mí, como propios sus pecados... Y viceversa, (cuántas veces de mi compañía han vuelto sobrecargados, más pecadores que antes de acercárseme...! Así ha sido no pocas veces, sobre todo para ciertas personas...

(Diario. Año 1983).

---

**"BEBER EL ESPÍRITU EN LA MISA Y ANTE EL SAGRARIO"**

"Tomando el "examen", determino centrarme en la Misa, por la que había iniciado el mismo examen. Persuadido de que la celebración eucarística es realmente el fundamento de todo progreso cotidiano y hasta momentáneo. Mucho más para mí, ministro del Señor.

Pienso que mis consideraciones y aun contemplaciones -que espero sean tales, lo están siendo- acerca del Espíritu Santo han de recibir su máxima eficacia de la Misa misma.

Aquí planteo una cuestión: ¿No valdría más leer mucho menos o no leer sin más y acrecentar el tiempo de explícita permanencia junto al Sagrario en silencio receptivo, atento? He de tener en cuenta el mismo principio de condescendencia apuntado esta mañana. Condescendencia con mi carnalidad -preciso aún de modos naturales...-. Condescendencia con los evangelizados: He de expresarme para ellos con modos "humanos", infantiles... De ahí la indigencia actual del abundante estudio.

No obstante parece muy probable que haya de equilibrar un poco la balanza del tiempo y de la intensidad hacia el silencio: leo y estudio desproporcionadamente respecto de los ratos de pura atención.

Tal vez la duda quede resuelta, cuando se lleven los libros...

En todo caso he de intensificar la conciencia de respeto a Jesucristo como Persona divina, Hijo del Padre, fuente del Espíritu. Y el hambre de "beber el Espíritu en la Misa y ante el Sagrario".

Partiendo de la vida ya recibida y sabiendo que debe ser también consciente, aun en el nivel de lo reflejo, pienso que habré de ejercitarla respecto de la presencia ofrecida del Espíritu en la eucaristía:

**A) En cuanto al mero deseo de recibirlo.**

Reiteración de actos reflejos durante el día. Con la certeza de los frutos de tal recepción. Ello solo sucede aquí: Se me acrecienta realmente el alma, substancialmente, ya que se produce mayor comunicación del alma misma. En el nivel natural, el alma es la misma y va siendo capaz de influir más y más en el cuerpo, a medida que éste es influido, en proceso de "curva": crecimiento primero, desigual en los diversos niveles (incluso nulo en algunos), aparente estabilización luego ("se conserva bien"... ) y desintegración después ("qué viejo está!")... Igual sucede en la VIDA: Crecimiento continuo, pues el Alma -el Espíritu Santo- se comunica progresivamente al miembro (la persona humana que no lo rechaza) en progreso indefinido eterno: El que es santo que se santifique más... Perfectos como el Padre celestial...

Hambre y sed del Espíritu Santo... que brota de Jesucristo, precisamente en la Eucaristía.

Conciencia de colaboración con el Espíritu en la consagración de las especies.

Dado el modo humano, la eliminación de muchos objetos es necesaria para abrirse al hambre del Espíritu: la elección es oportunidad normal de iluminación. Por ello con paz, he de mantenerme en situación de opciones conscientes reiteradas, varias veces al día. Eliminar tabaco, comida, bebida, gustos, afectividades, curiosidades intelectuales... me sitúa en la capacidad actual de recibir el ansia del Espíritu. Y ello tanto más cuanto más valioso sea lo eliminado y por tanto cuanto más legítimo, bueno y aun obligatorio en sí. Pues se trata de dejar que se establezca la relación más inmediata posible. De manera que solamente por la certeza de que El quiere comunicarse así, admita los objetos naturales humanos...

Desde luego en este punto, según anotaba arriba, progreso lenta pero ininterrumpidamente. Esperar que el proceso sea acelerado...

Notar -y ello tiene cierta novedad práctica para

mí- que el Espíritu brota de la Cruz. Por ello cuando la elección sea un tanto crucificante, lleva ciertas garantías de ser asimismo más espiritualizadora. Claro, es preciso que me deje capaz de recibir personalmente...

De ahí una regla de actuación:

A) Generalmente inclinarme a lo menos grato naturalmente, a prescindir más que a tener... y ello en todo. Y supuestas dos tareas posibles, escoger la menos gratificante a mi temperamento en el instante. Siempre que, ingrata en sí, me resulte grata como donación del Espíritu.

B) El Espíritu dado en la Misa me ha unificado ya en cierta medida con la muchedumbre de los católicos y aun de los hombres universalmente. Pero el fruto de la Misa es el acrecentamiento de la unificación. Por cuanto ellos y yo quedamos consagrados - sacrificados-, levantados a un nivel en que, juntos nosotros, quedamos separados de los demás, aptos para elevarlos a sucesivos niveles más y más altos.

Consiguientemente, de la Misa ha de manar una actitud intensificada de unidad, también manifiesta con quien sea. Contradictorias a la Misa las antipatías, sentimientos de lejanía, protestas de cualquier clase, temor de molestias por parte de quien sea, consideraciones de mi personalidad como separada de nadie...

Es claro que ello incluye su dosis de "mortificación" de mi egoísmo, en no pocas ni parvas zonas: Es la necesidad del grano de ser machacado para formar el pan, de la harina -del polvillo de harina- de ser amasado con el agua, que algunos Padres contemplan como figura del Espíritu.

Por tanto he de intensificar y extender las prácticas de austeridad y mortificación...

(Diario. Año 1983).

---





## PROCESIÓN DEL ESPÍRITU SANTO

Decimos que el Espíritu Santo procede por vía de voluntad, del amor entre el Padre y el Hijo.

Al igual que el término del pensamiento prodúcese en nuestro interior formando una imagen, así el término del acto de voluntad en el hombre es también interno, al menos según los tomistas. La diferencia está en que la voluntad no elabora una imagen similar como lo hace el entendimiento, pues no atrae el objeto querido a sí, más bien sale hacia él. Por esto dice Santo Tomás que en la tierra es preferible la caridad al conocimiento, pues con el conocimiento terreno, conceptual, limitamos a Dios haciéndonos una imagen, mientras que con la caridad salimos de nosotros y vamos hacia El.

Algo parecido sucede en Dios. El Padre y el Hijo, poseedores de un mismo principio de operaciones -la naturaleza divina-, al ejercitar la voluntad, producen un término del acto volitivo de carácter interno, sustancial, perfecto, inteligente, volitivo y por tanto personal, y en cuanto persona identificada con la esencia divina, es distinta del Padre y del Hijo de los que procede. La llamamos Espíritu Santo.

No necesariamente debe explicarse la procesión del Espíritu Santo por vía de voluntad; de hecho los santos padres no lo hacen así. Pero tiene la ventaja de esclarecer la existencia de sólo tres Personas, pues, al ser éstas producidas por las operaciones intelectual y volitiva propias de un ser personal, no caben más operaciones en un ser de este tipo, no pudiendo haber más personas.

Es de tal fuerza la voluntad del Padre y del Hijo que son capaces de producir una Persona divina distinta de ellas como tal Persona, pero idéntica, en cuanto el Padre y el Hijo se entregan completamente en ese acto. Las tres se implican necesariamente.

No es precisa la afirmación de aquellos que dicen: "dejémosnos de metáforas y conceptualicemos", ya que un concepto, o la conceptualización, no deja de ser una

metáfora abstraída de la realidad.

Cuando aplicamos nuestras conceptualizaciones a aquellas realidades que se encuentran muy por encima de las actividades humanas, vemos que no dan de sí para explicarlas. Nuestros conceptos son producto de una inteligencia sentiente, pero no todo el conocimiento humano viene de aquí, tenemos también conocimientos racionales no conceptuales.

Así, solemos tratar del orden de las Personas divinas de una manera conceptual, que se ve desbordada. No podemos decir que el Espíritu Santo sea el último dentro de la Trinidad al proceder de las otras dos personas, pues es la vida del Padre, quien engendra al Hijo precisamente por Amor. Esto es lo que quieren recalcar los ortodoxos griegos, cuando afirman la procedencia del Espíritu Santo únicamente del Padre, a través del Hijo (Un sínodo de Constantinopla presidido por Focio, en el 879, rechazó como herético el aditamento "Filioque" =y del Hijo, de los latinos, a lo que contestó el Concilio universal de Lyon en 1274 confesando la procedencia del Padre y del Hijo, no como de dos principios, sino como de uno solo que espira al Espíritu Santo).

El orden, pues, de las personas no es cronológico, ni conceptualizable, está fuera del tiempo que marca el orden que nosotros entendemos. Solemos considerar desordenado al que no se deja encorsetar por un horario, por una máquina que llamamos reloj y que convencionalmente ha dividido el discurso temporal asimilándolo al espacio de una esfera. Como imágenes que somos de la Trinidad, debemos establecer nuestro orden al ritmo que marque la caridad, de manera que si a lo que llamamos la hora de comer coincide con que tenemos que atender a una persona, rompemos el horario establecido por el reloj sin hacer problema de ello.

La conceptualización es un acto de dominio, pero no estamos llamados a dominar sobre todo, ya que hay cosas que nos superan.

Todas las criaturas, también los conceptos, están en función y al servicio de la persona, de forma que le ayuden a crecer en orden a darle una capacidad mayor de

relación con las otras personas. Esta es la finalidad de los conceptos, manejados en Teología, hacernos capaces de un crecimiento en las relaciones con las Personas divinas. Nada más lejos de todo intento de dominio sobre el misterio, lo cual es imposible.

La esencia de las Tres Personas es la misma. Poseen el mismo principio de operaciones (naturaleza), por lo que en las actuaciones "ad extra" se manifiesta siempre esa naturaleza única y común.

Una objeción se desprende de la última afirmación: si lo dicho es cierto ¿no podremos entrar en relación con cada Persona divina por separado?

A esta objeción se responde diciendo que sí es posible esta relación individualizada con cada una de las Personas divinas separadamente y esto porque tanto el Padre como el Hijo y el Espíritu Santo poseen esa naturaleza común de forma peculiar, distinta; de lo que se sigue que también la actividad de estas Personas tiene un matiz distinto en cada una de ellas.

Sor Isabel de la Trinidad comentaba en una ocasión que se sentía inhabitada dentro de sí misma por unas Personas, y como le fuera preguntado el porqué, respondió que porque las tenía en su interior. Es un motivo obvio. Conforme vamos teniendo experiencia de la actuación de las Personas divinas, distinguimos con más facilidad las diferencias que hay entre ellas y podemos ir entablando una relación particular con cada una de ellas. Una de las señales del progreso espiritual se encuentra precisamente en esta connaturalidad que adquiere progresivamente el cristiano.

En el misterio de la Trinidad se basa toda realidad, de forma que si una cosa es concorde con este misterio tiene probabilidad de ser verdad, mientras que no estando en concordancia con él será falsa.

Tomando, por ejemplo, a la persona humana, vemos que puede ser considerada como tal precisamente por ser relativa, o sea, por estar en relación. Se es persona en cuanto se tiene capacidad de relación, y por esto el desarrollo de la personalidad está en función del

crecimiento que se experimenta progresivamente en la relación con las Personas divinas y en la conciencia de encontrarse íntimamente relacionado con toda la humanidad. Por el contrario la despersonalización viene dada por la actitud de olvido respecto al núcleo relacional propio del hombre, que le lleva a actuar como individuo aislado. Así, la consideración de algo como mío es despersonalizadora, desde el momento que significa una exclusión al resto de la comunidad. También es despersonalizante, por lo mismo, la utilización del sexo como medio de proporcionarse un placer.

Pero si nos fijamos bien, esta tendencia del hombre a la relación como algo constitutivo de su personalidad se realiza plenamente en la Trinidad, que es la vida de relación por antonomasia.

La tendencia humana a la unidad, como perfección que es, se cumple igualmente en plenitud en la unión trinitaria. El misterio de la Trinidad no consiste en tres Personas que piensan igual, sino que tienen el mismo pensamiento; tampoco quieren igual, sino que tienen el mismo acto volitivo. Es la unión perfecta y, por ello, nos atrae.

También es propio de la persona humana la comunicación con los demás. Últimamente se viene estudiando mucho el problema que supone en el mundo de hoy la incomunicación. Esto es lo que intenta reflejar el llamado "teatro del absurdo". Pues bien, la comunicación perfecta nos viene dada en el diálogo de las tres divinas Personas, por el cual se dan totalmente unas a otras.

Otras tendencias humanas como pueden ser: la tendencia al amor, a la fecundidad... alcanzan su pleno perfeccionamiento en la realidad fundante de la Trinidad. Ciertos niveles de satisfacción sólo pueden ser alcanzados en la contemplación de esta realidad divina.

La tercera Persona, que procede del Padre y del Hijo, no por vía de generación sino de espiración, no tiene un orden temporal cronológico como puede parecernos cuando la denominamos "tercera". El Espíritu Santo ha recibido este tercer orden por parte de los hombres, al ser revelado en tercer lugar. El Padre fue el primero en

revelarse a la humanidad, no en su paternidad, pero sí como Persona. El Hijo, al hacerse hombre, también revela al Padre y se revela a sí mismo, pero hasta el final de su vida no habla del Espíritu Santo como el ser personal que le va a sustituir a El.

Sucede que los apóstoles no consiguen entender a Cristo ni al Padre, hasta que les es comunicado el Espíritu Santo. La venida de la tercera Persona ("venida" en el sentido de tomar conciencia de que está al serles comunicado, pues El ni viene ni va, ya que está en todas partes) es la que les hace comprender todo lo que habían escuchado.

Esto mismo nos ocurre a nosotros. Ontológicamente poseemos la relación con las Personas divinas desde la concepción y de forma especial desde el bautismo. El no cristiano no recibe la gracia de Dios ni por tanto la capacidad para experimentar al Espíritu Santo. El cristiano infantil, carnal, tiene capacidad para un cierto entender; pero es el cristiano adulto, espiritual, el que tiene la experiencia del Espíritu Santo, ya que se deja mover por El, y así puede ser apóstol ejerciendo su modo de ser cristiano de manera verdaderamente fecunda.

A los comienzos, nuestro desarrollo personal se va dando en una fe oscura y poco operante, pero "creyendo, vamos entendiendo", hasta que la acción del Espíritu Santo en nosotros nos hace experimentar al Padre y al Hijo. Una cosa es creer en la existencia de las tres personas y otra experimentarlas.

(Apuntes de las clases del Curso de Espiritualidad).

---

*"Qué le importan al alma vanidades  
Que quieren ofrecer a su contento  
Si anclado tiene ya su pensamiento  
En la sola verdad de las verdades?*

*No le aterran furiosas tempestades  
En el mar interior del sentimiento,  
Ni teme ya si en huracán violento  
La sacuden ajenas mezquindades.*

*No importa que en redor el mundo ruja,  
No importa que la frágil barca cruja,  
Ni que duerma el Señor sueño profundo.  
En la fe sostenida el alma espera,  
Un día, no sé cuando, cuando El quiera,  
La voz me salvará que vence al mundo".*

**NOTAS PARA UN RETIRO DE PENTECOSTÉS**

1978

**I.- SITUACIÓN DEL CRISTIANO**

La situación de los cristianos la resume el Señor así: "En el mundo, pero no del mundo": en contradicción íntima y total con el mundo. Total, al menos, en cuanto que en todos los aspectos hay matices que contradicen la realidad de la personalidad cristiana en desarrollo, que es todo cristiano.

El cristiano conoce amorosamente, por íntima experiencia, a las Personas divinas (14, 1.6-24; 15, 1-10.14-15; 16, 27.30; 17, 3.6-8.20-25)); guarda la palabra de Jesucristo, cumple sus mandamientos, sigue sus impulsos (14,15.21.24; 15,7.10.14; 17,8). Los cristianos se aman entre sí (13,13-16.34-35; 14,12-13; 17,11.20-25). Viven, con esta vida divina (14,19: notar las frases que enuncian el conocimiento de Dios, de Cristo, del Espíritu, la unión con Cristo Vid, en que consiste la vida).

El mundo, que no conoce ni ama a Cristo ni al Padre, que por consiguiente no vive, odia a Jesús, le odia a muerte, y por tanto a sus discípulos en cuanto tales los persigue, les hace padecer tribulaciones hasta la muerte (15,18-25; 16,1-4.20-22.23; 17, 6.9-16.25). El mundo es inexcusable en su odio ( 14,28; 16,20- 22.33).

El cristiano tiene en su vida un gozo que nadie le puede quitar y que brota de la misma tribulación, de la misma muerte (14,28; 16,20-22.33).

Pero en la tribulaciones necesita ayuda divina, que consiste en la inserción en Cristo, y para esto ha de implorarla, con oración eficaz (14,13-14; 15,7: notar que la condición de la eficacia de la oración es la unión íntima con Jesús; 15,16; 16,23-24.26).

El cristiano, frente al mundo, produce fruto no sólo en su persona, sino en cuanto al mundo: es enviado a convertir al mundo por el testimonio total y fructuoso.

(14,12; 15,2-8.16.26-27; 17,18-23).

Notar que el mundo obra dentro de los discípulos mismos (las figuras de Judas y de Pedro en el capítulo 13).

Y todo esto es consecuencia por el amor mutuo del Padre y del Hijo y por el amor de ambos a los discípulos. Manifestación especial es la oración de Jesús por nosotros. (13,18.20; 14,1- 4.20-23.31; 15,4-5.7.9-10.16; 16,26-27; 17,6-12.21-26: notar no sólo las expresiones inmediatas de amor, sino la identificación con Jesús, la elección, la identificación en el conocimiento amoroso, en la obra, en el fruto, en el ser perseguido, en la vida eterna... Cf. 13,1-2).

Ante las tribulaciones viene el peligro de turbación: pero Jesús nos previene, con su anuncio, y nos comunica su paz (que podría unirse con lo del gozo de antes) (13,18-19; 14,1-4.29; 16,4.32-33).

La acción del pecado en cada uno: las tendencias contra el amor, en que consiste ser cristiano, como hijo de Dios, que es Amor: no sólo lo que viene de fuera, sino lo que viene del egoísmo interior.

Examinar y caer en la cuenta de: - Las tendencias egoístas interiores. - La impotencia de dominarlas. - La gravedad de toda tendencia que nos cierra en nosotros mismos, aunque el objeto sea en sí indiferente. - Las dificultades insuperables del ambiente, del mundo, para la vida interior cristiana y para el cumplimiento de nuestra misión de testigos.

## **II.- LA ASISTENCIA DEL ESPÍRITU SANTO**

Tomando como base los textos de estos mismos discursos de la Cena (Cf. 14,15-17. 25-26; 15,26-27; 16,6-15), completando con el esquema general del Nuevo Testamento y el de las oraciones litúrgicas, y leyendo las alusiones al Espíritu Santo en el Ordinario de la Misa, se puede plantear un esquema fundamental:

El Espíritu Santo, fruto para nosotros de la obra



redentora de Jesús, procediendo de El mismo (Jn. 7,37-39; 19,30.34; 20,21- 23), realiza con Cristo en nosotros lo que Jesús realizó con los discípulos: iluminación, enseñanza, estímulo, protección frente al mundo, misión... Pero ahora de una manera invisible, interior, siempre dentro de la comunidad apostólica (Iglesia Universal).

Notar: es una Persona -divina- que procede del Padre y del Hijo, como Amor mutuo, que habita en la humanidad de Jesús como en un templo -por tanto en la Iglesia- por tanto en cada miembro del cuerpo de Cristo (sarmiento: Jn.15) que es la Iglesia. Que nos ilumina interiormente las realidades conocidas por fuera (magisterio, predicación, testimonio...) y nos ofrece la realidad vista con vigor motivante. Nos enseña a orar, nos da a conocer a Cristo y al Padre, nos une con ellos -como ellos se unen entre sí en el Espíritu- y nos une entre nosotros hasta ser una sola cosa en Cristo (vid-cuerpo Místico) como el Padre y el Hijo lo son. Sin el Espíritu no podemos hacer nada: sin una relación consciente y amorosa con El. Es tal relación la que nos hace adultos, capaces de una misión en el mundo, de no contaminarnos con él, sino de convertirle a él con nuestro testimonio radical, total. (Cf. sobre todo I Cor 1-3 y Rm. VIII).

El Espíritu Santo es quien nos inspira y conforta para todo testimonio.

En el desarrollo de la vida de los apóstoles notar: un conocimiento carnal de Cristo, que apenas llega a entrever su grandeza divina al final de su vida, que no capacita para entender su palabra ni su misión, ni para guardar sus mandatos (deserción ante la cruz, disensiones entre ellos), y sobre ese conocimiento amoroso somero, que dispone para recibir conscientemente la acción del Espíritu, la venida del mismo Espíritu que transforma a los discípulos. Así se desarrolla la vida de todo cristiano que va siendo fiel a la gracia. Notar especialmente que los discípulos tienden a quedarse en la visión carnal de Cristo (Final del Evangelio de San Mateo) y a preparar planes con sus fechas y modos (Principio de los Hechos de los Apóstoles), pero lo que tienen que hacer es esperar juntos la venida del Espíritu transformante...

La tarea es, pues, intentar mirar a Cristo (Cf. v.gr. Jn. 3,13-16) y no dejarse llevar de ningún impulso egoísta. Tal intento da escasos resultados constatables, según el plan natural (que sería dominarlos, exterminarlos), pero la iluminación del mismo Espíritu que obra imperceptiblemente aún, nos va haciendo calar: la gravedad del egoísmo (criterios, actitudes volitivas y afectivas), la impotencia propia absoluta, la necesidad de la acción del Espíritu. Y así nos va haciendo desearla y confiar en su realización, con confianza firmísima. Vamos conociendo por experiencia que hemos de dejarnos hacer, y que el modo de hacer del Espíritu es usar la gracia interior con ocasión, sobre todo, de las circunstancias exteriores: **dejarse manejar**. Recibir positivamente cuanto procede de Dios (sobre todo el testimonio de la Iglesia como tal: liturgia, magisterio, gobierno) y asimilar todas las contradicciones, que no proceden de El muchas veces, sino de la falta de cooperación con El de los hombres: es decir, la persecución (generalmente menuda) del mundo, de lo que hay de mundo en cada uno de los que nos rodean e incluso en nosotros mismos. Jesús, impulsado por el Espíritu, no se suicidó, ni siquiera empleó en gran escala las llamadas mortificaciones exteriores, sino que se dejó insultar, despreciar, y al final maltratar en todos los sentidos hasta quedar literalmente destrozado. Este es el camino por donde actúa también en nosotros el Espíritu. Y no hay otro...

Pedir que nos haga calar la gravedad de las minúsculas resistencias a sus impulsos: en el desviar la mirada de Jesús, en el no guardar sus mandamientos, en el no esperar (desear confiadamente) la acción del Espíritu, del Padre y de Jesús...

(Las citas corresponden, como es evidente, al Evangelio de S. Juan).

---

**RETIRO DE PENTECOSTÉS**

1979

**PRIMERA MEDITACIÓN:****NUESTRA ACTITUD ANTE LA FIESTA DE PENTECOSTÉS**

La esperanza y el deseo confiado de recibir al Espíritu Santo y los efectos de su acción en nosotros.

El fruto está proporcionado a nuestra esperanza. Solamente la deficiencia de nuestras disposiciones limitará la abundancia del fruto. Pues Dios quiere darnos mucho más de lo que nosotros podamos imaginar. E incluso de distinta manera de lo que imaginamos.

1.- **La esperanza incluye el deseo:** Se trata por tanto de actualizar y excitar el deseo de recibirlo.

Ante todo hemos de examinar el deseo que tenemos ahora. Y compararlo con los deseos de las realidades terrenas: conocimientos, amistades, éxitos, seguridades materiales... Y hemos de revisar no solamente el sentimiento -que podría ser menos intenso sin grave daño-, sino principalmente la voluntad.

Los deseos de la voluntad se conocen por la decisión operante respecto de los medios requeridos: )Qué hemos ido haciendo para disponernos a acoger al Espíritu Santo? )Qué estamos dispuestos a hacer?

El deseo se acrecienta con la proposición de los motivos: Contemplación de la Persona del Espíritu Santo: divina, infinita, infinitamente amable y con un amor infinito por cada uno de los hombres... Contemplación de los bienes que quiere darme: Purificación de mis errores, ignorancias..., de mis egoísmos, de mis tendencias sentimentales extraviadas... Transformación de mi personalidad: Elevación al orden inmediato de lo divino, acrecentamiento de virtudes, facilidad en sus operaciones.

2.- **La esperanza incluye la confianza:** De nada serviría conocer la grandeza del Espíritu Santo y la

conveniencia y necesidad de sus dones, si no supiera que se me ofrecen. Debo, por tanto, considerar los motivos que tengo para confiar en que Dios realmente quiere comunicarme su Espíritu Santo:

- Hacerme consciente de que para ello ha venido Cristo y ha vivido en la tierra, según hemos ido contemplando a lo largo de los dos ciclos litúrgicos de Navidad y Pascua.

- Confianza además, que quiere comunicármelo **ahora**. Actualizar la conciencia de la eficacia de la liturgia. Pentecostés pone término al ciclo pascual, que va del Miércoles de Ceniza a Pentecostés. Durante el cual hemos pedido en nombre de Jesucristo, con las oraciones de la Iglesia, esta comunicación del Espíritu; esta vivencia relativamente plena de la vida divina; esta purificación personal, hasta la restitución de la inocencia, con la desaparición de las huellas de nuestros pecados precedentes. Luego todo eso debemos esperarlo en esta fiesta.

- Ahora bien, no necesariamente lo vamos a recibir todo en su última perfección, ni que se advierta hoy mismo. Pero sí de modo que se produzca una maduración muy intensa, un progreso muy rápido y notable en nuestra vida cristiana. Y que ha de notarse, si no ahora mismo, sí muy pronto. Una fiesta de Pentecostés normalmente debe poderse percibir como fructuosa al menos en poco tiempo.

**3.- Advertir que tratándose de una fiesta litúrgica, los frutos no pueden tener un carácter meramente individual, sino comunitario y eclesial.** En ambos aspectos, -deseo y confianza- hemos de considerar las motivaciones universales y eternas. Así la urgentísima necesidad de la Iglesia y del mundo. Y la certeza de nuestras capacidades de convertir los ambientes de modo igual a lo sucedido en los comienzos de la Iglesia, en el Pentecostés histórico. Así precisamente lo pide la oración de la Misa de ese día: Dios quiere hacer las mismas maravillas...

## **SEGUNDA MEDITACIÓN**

**PRESENCIA DEL ESPÍRITU SANTO EN LA EUCARISTÍA:** El tiempo litúrgico no hace sino desarrollar más expresivamente, de manera acomodada a nosotros, a lo largo de un tiempo relativamente largo, la realidad que acontece cotidianamente, a cada momento, en la celebración eucarística.

El fruto más inmediato del ciclo pascual es el don del Espíritu Santo que nos capacita para participar más y mejor en la Eucaristía.

Por ello dedicaremos esta segunda meditación a pensar en la presencia del Espíritu Santo en la Misa, tal cual nos lo expresan los textos litúrgicos. Pero es evidente que la meditación ha de repetirse después con mucha más frecuencia, hasta que la esperanza de recibir una intensificación de nuestra relación con el Espíritu Santo, en cada Misa, sea una actividad moralmente continua entre nosotros.

**A.- ES PERSONA:** En primer lugar el Espíritu se nos manifiesta como Persona divina, igual al Padre y al Hijo y procedente de ambos; nos dice que es el Espíritu del Padre y del Hijo, es decir, el aliento del Padre y del Hijo.

#### **Textos:**

- Al comienzo: "En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo". En paridad absoluta con el Padre y el Hijo; actuando con ellos y como ellos. Y siendo con ellos y como ellos, fin de nuestra actividad.

- En los Kyries: Le invocamos igual que al Padre y al Hijo; suele pensarse que se dicen tres invocaciones dirigiéndose a las tres Personas.

- En el Gloria: Igual que Jesucristo: El sólo santo, Señor, Altísimo...

- En el Credo: Procede del Padre y del Hijo y con ellos recibe una misma adoración y gloria.

- En la bendición: Pedimos la bendición de las tres Personas.

- A lo largo de las diferentes Plegarias eucarísticas pedimos al Padre que nos envíe al Espíritu.

- En la doxología: Señalamos la misma igualdad para las Tres.

#### **B.- RESPECTO DE CRISTO:**

El Espíritu se nos manifiesta como el que ha preparado el pueblo judío para la Encarnación: En el Credo, "Que habló por los profetas".

Se nos manifiesta como el que ha formado el cuerpo de Jesucristo en el seno de María Virgen: En el Credo, "Por obra del Espíritu Santo se encarnó de María Virgen". En el Prefacio de la PE II: "Hecho hombre por obra del Espíritu Santo". En la PE IV: "Se encarnó por obra del Espíritu Santo".

Se nos presenta como el que inspiró a Cristo su entrega por nosotros: En la oración del sacerdote antes de la Comunión.

Como el que actúa para que el cuerpo de Cristo se haga presente, es decir, el que obra la consagración: PE II: "Santifica estos dones con la efusión de tu Espíritu, de manera que sean para nosotros cuerpo y sangre de Jesucristo". PE III y IV: Expresiones semejantes de igual sentido.

#### **C.- RESPECTO DE NOSOTROS:**

El Espíritu se nos manifiesta como la Persona que forma a la Iglesia. Notar que en el Credo la expresión no es muy perfecta, pues da la impresión que creemos en la Iglesia lo mismo que creemos en las Personas divinas. El significado, en realidad, es que lo mismo que el Padre crea y el Hijo redime, el Espíritu Santo forma la Iglesia con sus cualidades (una, santa, católica, apostólica...); actúa en el bautismo (somos bautizados en el Espíritu Santo), resucita a los muertos y nos da la vida eterna.

Es el que nos congrega en la unidad, haciendo un solo cuerpo de todos. Así en la PE II: "Te pedimos humildemente que el Espíritu Santo congregate en la unidad a cuantos participamos del Cuerpo y la Sangre de Cristo". Lo mismo dicen las PE III y IV.

El Espíritu hace que vivamos toda la vida entregados a Cristo, es decir, en comunión con El, hechos víctimas y ofrendas con El: PE III: "Que El nos transforme en ofrenda permanente, para que gocemos de tu heredad junto con tus elegidos". PE IV: "...para que no vivamos ya para nosotros mismos, sino para El, que por nosotros murió y resucitó, envió, Padre, desde tu seno al Espíritu Santo". "Congregados en un solo cuerpo por el Espíritu Santo, seamos en Cristo víctima viva para alabanza de tu gloria".

El es quien nos congrega en la Misa misma: Así comenzamos en su nombre, es decir, impulsados por El. En la PE III decimos: "Con el Espíritu Santo... congregas a tu pueblo sin cesar, para que ofrezca en tu honor un sacrificio sin mancha desde donde sale el sol hasta el ocaso".

El Espíritu nos fortalece para vivir la Misa después de acabada: "La bendición de Dios Padre... y Espíritu Santo".

#### **D.- NUESTRA POSTURA ANTE EL ESPÍRITU SANTO**

En el Credo decimos que creemos en el Espíritu Santo. Creer, en su sentido pleno, significa:

- Conocer su existencia, su intimidad. Conocer por tanto su actividad.

- Conocer la relación en que estamos con El. Ser conscientes de su acción en nosotros y en nuestro alrededor.

- Significa fiarnos de El, pero fiarnos plenamente, puesto que sabemos que es una Persona divina, conocemos su presencia continua en nosotros, su deseo de dárseos a conocer, su actividad continua sobre nosotros, pero

actividad continuamente amorosa y omnipotente.

- Significa que le amamos, pues le sabemos santo, omnipotente, sabio, perfecto, continuamente presente en nosotros y actuante y todo ello nos gusta, nos complace, nos tranquiliza.

- Significa que nos alegramos de depender continuamente de El, que nos consuela saberlo, que eso nos compensa de tantas incomprensiones y nos alienta sabiendo que nuestros trabajos no serán en suma trabajosos, cuando sepamos esto de verdad y nos demos cuenta de ello.

- Que nos damos cuenta también de que El nos ha dado a Cristo en la tierra y llenándola y rebosando en su humanidad que está unguida, como empapada, rezumante de Espíritu, se nos da a nosotros a través del Cuerpo de Cristo. Por tanto que en la comunión deseamos recibir este aliento de vida, este soplo divino que nos fortalece. Pero deseamos recibirlo como es, Persona divina consciente de que se nos da, que sopla sobre nosotros, dentro de nosotros, porque también él nos ama.

- Supone que creemos que cuantos menos obstáculos pongamos, más vendrá a nosotros y nos fortalecerá, nos iluminará y nos llevará al conocimiento sabroso y pleno y activador de la Verdad divina. Que nos iluminará en nuestras actividades, mientras estamos en la tierra.

- Significa que creemos que sólo cuando hemos inspirado este aliento divino y en la medida en que lo hemos inspirado y alienta por tanto dentro de nosotros, podemos unirnos. Que dos personas que están alentadas por el mismo Espíritu Santo están necesariamente unidas.

- Supone que nos damos cuenta de que El nos bendice, de que dice su palabra buena, santificadora sobre nosotros y con ello fortalece e ilumina nuestra vida entregada.

Por tanto, vamos a Misa con este deseo de recibirlo y con este deseo de iluminar, con la fuerza que El mismo nos da, en unión con el Padre y con Cristo, los obstáculos que limitan su acción y que se reducen a los apegos de nuestro egoísmo.



Una Misa, oída todos los días con este deseo de recibir al Espíritu Santo, de dejarnos "insuflar" por el Padre y por Cristo, es inimaginablemente santificante.

Y al conocer más a más a esta Persona y al darnos cuenta de su valor infinito, amaremos más al Padre y a Cristo, que nos le dan. Y amaremos más a los demás hombres, a los cuales también Dios Padre y Jesucristo quieren comunicársele. Y sufriremos por la mala acogida de muchos y rogaremos confiadamente por ellos y nos arrepentiremos de nuestra poca conciencia de tenerle presente y pediremos que nos cambie, que nos transforme totalmente.

---

*"Para todos el día,  
Y para mí la noche.  
Porque ella me descubre  
Con su discreto toque  
La esencia luminosa  
de Dios. El día pone  
Claridad ajustada  
A los ojos del hombre.  
Limitados objetos  
Con sus falsos colores,  
Y múltiples quehaceres  
Que con fingidas voces  
Tironean el alma  
Hacia oscuros rincones  
La ciegan y ensordecen  
A la verdad enorme.  
La noche es la luz única  
Sin múltiples visiones,  
Palabra silenciosa  
Sin variedad de voces;  
Que en la Verdad Amante  
El alma entera absorbe".*

---



**RETIRO DE PENTECOSTÉS**

1980

**Primera meditación:****SENTIDO APOSTÓLICO DE LA FIESTA DE PENTECOSTÉS**

El cristiano tiene vocación de apóstol (AA 1-3).

1.- **Cristiano** es el discípulo de Cristo, el que cree en El, le sigue, está con El, le ama más que a nada ni a nadie, más que a su propia vida terrestre... El que comparte su vida... (Mt 10,37- 39; 13,44-46; Lc 14,25-26.33). Vida de unión con Cristo es el principio del apostolado.

2.- Y consiguientemente cristiano es el que comparte con Cristo su amor al Padre y a los hombres.

**Amar al Padre, a Cristo** es complacerse en su gloria intrínseca (la gloria que Cristo Verbo tiene desde siempre junto al Padre) y desear su gloria extrínseca (que sea conocido y amado por todos los hombres).

**Amar a los hombres** es desear compartir con ellos el bien, la perfección, la felicidad total, siendo una sola cosa con ellos. Y evitándoles el mal inútil: La condenación, el purgatorio, los sufrimientos que se derivan del pecado personal o se llevan pecaminosamente. Es librarlos del Mal, del maligno... Es desear trasladarlos, con nosotros, de las tinieblas a la luz. Salvándolos con Cristo, liberándolos con El.

3.- Pero nada de esto puede hacer el cristiano, sino en la medida en que vive la vida de Cristo, movido por su Espíritu. En la medida en que conoce y ama a Cristo (AA 4). Esta es la ley ordinaria; otra cosa sería pedir un milagro.

El apóstol es por Cristo, con El y en El **un testigo enviado:**

- **Testigo,** porque conoce amorosa y

experimentalmente a Cristo y en El la vida trinitaria.

- **Enviado** por el Padre, por Cristo, por la Iglesia: El Obispo...

4.- Así pues, un hombre en pecado no puede ser propiamente apóstol. Es claro.

Pero tampoco puede serlo el que es infante (niño inmaduro) en la vida cristiana. El apóstol ha de ser adulto.

Esto se realiza por la relación personal con el Espíritu Santo: - Que nos hace conocer al Padre como Padre nuestro. - Que nos hace conocer a Cristo. - Que nos ayuda a discernir los planes divinos, entendiendo las palabras del Señor. - Que nos une con los hombres ya aquí en la tierra. - Que nos capacita para luchar contra el pecado (Jn 16,13).

5.- Ante la fiesta de Pentecostés, en la que los primeros apóstoles fueron capacitados para su misión pastoral, hemos de excitar nuestra esperanza: Tal es la disposición para recibir al Espíritu Santo.

Esperanza que es, ante todo, **deseo de recibirlo**.

**Conciencia** de nuestra indigencia absoluta, por nuestro ser pecadores, nuestro peligro de condenación, nuestra necesidad de penitencia, de liberación, por nuestra impotencia para salvarnos a nosotros mismos y ayudar a los demás.

**Confianza** en su voluntad de comunicarse a nosotros. Jesucristo no ha venido, sino para eso. Y particularmente en este día de Pentecostés hemos de recibir el fruto de la oración de la Iglesia y de sus predicaciones a lo largo de todo el ciclo pascual. Un fruto cierto, aunque no necesariamente constatable de inmediato.

### **Segunda meditación:**

La esperanza en la fecundidad de la fiesta de Pentecostés se acrecentará, si tenemos en cuenta las

necesidades especiales de nuestro mundo.

En la Escritura aparece como maldad radical la negación de Dios mismo (Rm 1,18-32). Y se habla de ciertos pecados de particular gravedad, irremisibles de suyo (Mt 12,31-32; Hbr 6,4- 8; I Jn 5,16-17). La repulsa de Dios mismo, el rechazo de su Enviado, la apostasía, la obstinación... Pero tales pecados se multiplican en nuestros ambientes y en él viven y de él participan los hombres que conocemos y a quienes tenemos que convertir.

La gracia ordinaria no convierte estos hombres y estos ambientes. Se precisan gracias extraordinarias, que sólo alcanzan los cristianos maduros, es decir, los santos, los que están llenos del Espíritu, plenamente movidos por El. Los santos son quienes se dejan llevar hasta el extremo del amor de Cristo al Padre, al hombre, como Cristo mismo.

Todo esto es un motivo de intensificación del deseo: Multitud de hombres están en riesgo inminente de condenación... y cada uno de ellos está llamado a la santidad plena.

Todo ello es también motivo de esperanza, pues está firme el principio: "Donde abundó el delito, sobreabundó la gracia" (Rm 5,20-21). Además permanece la entrega del Hijo Unigénito, para que el mundo sea salvo.

Nuestro papel es que hemos de hacer presente sobre la tierra tal entrega, viviéndola hasta el extremo, amando a los hombres como El nos ama, siendo amor sin más. Y ello sólo puede hacerse cuando el principio de nuestra vida no sea nuestro espíritu, nuestra alma, el aliento que Yahvé infundió en Adán en la primera creación, que se sitúa en el nivel de lo natural y está contaminado por el pecado. Podrá hacerse cuando el principio de nuestra vida sea el Aliento del Padre y del Hijo, que Cristo infundió a los Apóstoles para el perdón de los pecados (Jn 20,21- 23), que nos sitúa en la nueva creación sobrenatural, divina y nos purifica de nuestros pecados.

El Espíritu viene a constituirse a modo de alma, de principio vital del cristiano. San Ireneo dice: "El hombre perfecto está compuesto de tres elementos: cuerpo, alma y Espíritu Santo. El único que salva e "informa" es

el Espíritu Santo" (A.H. V,9,1-2).

Y en esta misteriosa, pero realísima intimidad, nos mueve instante tras instante y hace que todos nuestros actos sean fecundos, pues, a través de ellos, El mismo se comunica a los demás.

Este es el fruto de la fiesta de Pentecostés que recibiremos en la medida de nuestra esperanza y deseo confiados.

---

**RETIRO ESPIRITUAL EN LA VIGILIA DE PENTECOSTÉS**

1981

**I Meditación:**

Celebramos litúrgicamente, eficazmente por tanto, la comunicación del Espíritu Santo, Espíritu del Padre y del Hijo, a los primeros discípulos del Señor. Y de tal modo, que también se nos entrega a nosotros como principio de vida, en la unión más íntima imaginable. En tal comunión, se realiza el amor que nos tiene el Padre y que actúa en Jesucristo.

El amor es comunicación: **UNIÓN PERFECTIVA.**

1.- Así pues la donación del Espíritu Santo nos **perfecciona:**

a) **En cuanto al ser,** en el núcleo mismo de la personalidad; en el **corazón**, según el lenguaje bíblico.

De meros hombres, puras criaturas y de hecho en pecado, en **situación de caída, de degeneración, de caos** pasamos a ser **divinizados**, partícipes de la naturaleza divina.

Llamados a ser santos -consagrados a Dios, pero en esta última manera que es entrar en su esfera participando de su misma vida-, lo somos precisamente porque recibimos el Espíritu Santo. Y así se expresa la Escritura desde el relato mismo de la concepción de Cristo (Lc 1,35; cf. I Cor 6,11; Ef 1,3-14). Somos hechos miembros, amigos de Cristo, el Esposo; hijos del Padre, en Cristo Jesús (Jn 3,3-7; Rm 8,14-17).

b) **En cuanto a nuestro actuar:** De las potencias, las actitudes, las obras. Nuestro modo de actuar deja de ser el correspondiente al hombre caído, para ser el propio del santo, del hijo de Dios.

Nuestro **principio vital**, el espíritu que nos hace ser y nos mueve a obrar, no es ya el espíritu humano (el

alma común a todos los seres humanos) con sus diversas facultades, ni muchos menos los instintos corporales. Ese principio es lo que llaman los autores bíblicos "la carne". Principio limitado en el espacio y en el tiempo, falible necesariamente.

El principio vital es ahora el Espíritu Santo mismo: Ilimitado, infinito, eterno, infalible, "Señor y dador de vida"... De ahí la perfección del ser y del obrar del santo.

2.- La donación del Espíritu Santo nos **unifica: Nos hace una sola realidad:**

a) **A cada uno en sí mismo:** Todos experimentamos la dispersión, la contradicción incluso en nosotros mismos. La falta de PAZ. Y el Espíritu Santo nos va unificando, va "organizando" el caos de nuestras propias tendencias.

b) **A cada uno con las Personas divinas, en Cristo Jesús:** Evidentemente el Espíritu Santo nos une consigo mismo de una manera inefable, puesto que se constituye en principio de nuestra personalidad.

Pero siendo el Espíritu de Cristo, nos unifica con El, haciendo que no vivamos nosotros, sino que viva El en nosotros (Gal 2,19-20. 27-29), que le conozcamos de una manera experimental por el amor (Jn 14,16-20. 25-26; 15,26; 16,12-15). Y siendo el Espíritu del Padre nos hace hijos suyos, nos hace conscientes de que lo somos (Rm 8,14-17; Gal 4,6-7).

c) **A cada uno con todos los hombres, por consiguiente con toda la comunidad humana:**

Evidentemente, en esta línea, la unión efectiva depende de que también "el otro" o "los otros" acojan el ofrecimiento del Espíritu. Así llegamos a ser **realmente** una sola cosa, imágenes de la Trinidad: Muchas personas participamos de una sola vida, de una sola naturaleza, de un solo principio vital, en el sentido estricto de la palabra (Jn 17,20-24; Rm 12,4-7; I Cor 12,4-31).

En el nivel que llamamos "natural" podrá darse la



**filantropía:** Amor natural, que nos une ciertamente con otra u otras personas humanas, pero dejándolas como "otras", "ajenas". Siempre radicalmente distintas de mí mismo. **Semejantes, parecidas** por su naturaleza, pero diversas, otras. Con su propio principio, con su propia vida distinta de la mía. Creado por Dios como el mío, de modo semejante al mío; pero diverso al mío. No necesitado del mío, porque es distinto, otro en sí mismo... Sus operaciones vitales pueden confluir con las mías, ser influidas por las mías, pero siempre serán distintas, propias de otro, ajenas a las mías... La proximidad del prójimo, en el nivel natural, jamás podrá pasar de ser eso: proximidad, cercanía, pero jamás unidad.

Pero además sucede que de hecho el hombre no tiene tal principio natural vital singular, principio de separación aun con tendencia a cierta unidad. Sino que de hecho el hombre vive en situación de pecado. Y así existe una tendencia egoísta real que es principio de separación, incluso de oposición evidente. Nadie puede negar que opera en nosotros un egoísmo que produce divisiones continuas...

La carne y el Espíritu: Tal es el lenguaje expresivo del Nuevo Testamento. Pero la carne es débil, deficiente, huidiza, maliciosa... inútil. Y sus obras son malas. Por contraposición el Espíritu es la fortaleza misma, la perfección, la eternidad, el amor, la bondad, la omnipotencia... (Jn 6,63; Gal 5,16-24).

## **II Meditación:**

Esperamos continuamente la venida del Espíritu.

Le esperamos especialmente en toda acción litúrgica, porque es donación de Jesucristo sacerdote, que obra continuamente, pero de manera singular en los actos litúrgicos.

Y le recibimos en la medida que El se quiere dar ciertamente. En cuanto a esto, su voluntad de donación -la voluntad del Padre y de Cristo, que es la misma- excede siempre la nuestra de recibir.

Le recibimos también según nuestras disposiciones. Y nuestra disposición puede resumirse en la **actitud operante de esperanza**.

**La esperanza es el deseo confiado.** Por consiguiente nuestra esperanza se ejercita según los motivos que conocemos y contemplamos para desear y confiar recibir.

Esperamos gracias especialmente abundantes de conocimiento y amor que nos unan más y más al Espíritu que ya habita en nosotros. Y las esperamos también para los demás, de manera que incluso comience a habitar en aquellos que aún no son templos de Dios.

a) Los motivos para desear tales gracias se expresan de diversos modos:

Consideramos la bondad del Espíritu Santo mismo, la grandeza de nuestro perfeccionamiento, de nuestro progreso, de nuestra felicidad ahora en la tierra y luego en el cielo. La grandeza, la extensión, la intensidad del bien que podemos producir en los demás, en cada uno de muchos, en la comunidad de la Iglesia, en el conjunto de la humanidad, si nos dejamos iluminar, confortar, mover por el Espíritu.

b) Los motivos para confiar parten del amor que nos tienen las Personas divinas, que se manifiesta en el amor operante de Cristo viviente en la tierra, crucificado, resucitado, viviente de nuevo en el cielo y en la tierra.

Y todo ello manifestado en la revelación de tal amor principalmente de la Escritura, en la acción litúrgica, en la Historia de la Iglesia y de sus miembros conocidos: La Virgen, los santos.

Notar que tales promesas se refieren a cada uno de nosotros, aunque ciertamente en cuanto miembros -actuales o posibles- de la comunidad cristiana, de la Iglesia.

c) Y para excitar tanto nuestro deseo como nuestra confianza consideremos la necesidad especial y especialmente urgente de este tiempo. Caer en la cuenta de esta vida del mundo en la carne. Ver que son las obras de la carne las que configuran el mundo actual, dondequiera que miremos, con la excepción de grupos muy

poco numerosos, aunque abundantes: La insensatez, la necedad, el odio a sí mismo, el egoísmo, la codicia, la lujuria, la agresividad... Todo ello en sus extremos, hasta alcanzar tal grado de vileza que en muchísimos casos tenemos que expresarlas como inhumanidad, crueldad, bestialidad... Nos movemos entre los vicios más execrados por la Palabra de Dios: La apostasía, la repulsa del Espíritu, la blasfemia contra el Espíritu, la desesperación, el asesinato, la impiedad en las relaciones de los padres y los hijos, de los esposos, la gula, la embriaguez, la lujuria... el olvido absoluto de Dios y del hombre... Y todo velado con la más ofensiva hipocresía.

Y nosotros mismos, en uno o en otro grado, participamos de tales actitudes. Y en nuestro mundo nos vamos degradando en movimiento audazmente progresivo. Con esta sensación, en esto acertada, de caos...

Y en este mundo donde abunda el pecado, sobreabunda la gracia. Y es el Espíritu que nos ofrece Cristo, por su Cruz y su Resurrección, el **único** que puede -(y quiere!- ordenar este caos, derramándose en nuestros corazones, llenándolos de caridad y haciendo que dejemos vivir a Cristo, el único Salvador, entre nosotros. Y por ello cuanto más acuciante e irremediable vemos la maldad del mundo, más y más crece la esperanza del triunfo de nuestra fe (I Jn 5,4-5; Jn 16,32-33; Rm 8,31-38).

---

**RETIRO - VIGILIA DE PENTECOSTÉS**

1982

**I Meditación:**

**PENTECOSTÉS, FIESTA PERPETUA DE LA IGLESIA**

**A) La paradoja de la Iglesia**

Una sociedad, que se manifiesta llena de defectos y, sin embargo, afirma de sí misma que es divina. Más aún, que tiene un carácter divino patente.

Cada católico tiene que afirmar que él mismo y sus hermanos caen en pecado de continuo. Y nos obstante, el rostro que ofrecen en su conjunto, como Iglesia, es tal que ella puede afirmar como el mismo Jesucristo: "Bienaventurado quien no se escandalice de mí".

Sabe que choca -en el doble significado de la palabra- con todos los hombres: Por sus perfecciones y sus defectos visibles. Pero asevera incesantemente que es un organismo vivo y vivificante. Que jamás ha sucedido nada en ella, que ahuyente al Espíritu Santo, que es su propia **alma**: su Espíritu vivificante. Y que por El el conjunto de los creyentes constituyen el "alma del mundo entero".

Que pese a sus múltiples e inacabables deficiencias en la tierra, es el lugar donde el Espíritu Santo actúa, no como en unas ruinas, sino como en un templo, desde el cual santifica todo: ")No sabéis que sois santuario de Dios y que el Espíritu de Dios habita en vosotros? Si alguno destruye el santuario de Dios, Dios lo destruirá a él, porque el santuario de Dios es sagrado y vosotros sois ese santuario" (I Cor 3,16-17).

**B) El Espíritu Santo vino en Pentecostés:**

Vino después de la Ascensión del Señor. Propiamente ya no vuelve a venir, porque ya está presente.

Podemos contemplarlo en paralelo con la venida del Hijo de Dios: El Verbo se reveló asumiendo una humanidad

que no poseía y que desaparece de nuestra vista. El Espíritu Santo vino, se hizo presente, empleando señales claras a los ojos de la fe y ya no ha vuelto a dejarnos. Esta presencia jamás ha sido abolida en la Iglesia. Hasta hoy mismo el Espíritu Santo prosigue en su Iglesia, sin interrupción, manifestándose con las mismas señales y perceptible para todo hombre de buena voluntad (Hch 2,1-13).

Es la presencia del Espíritu la que nos capacita para percibir la presencia oculta de Cristo, la realidad de nuestra filiación respecto del Padre y la fraternidad respecto de los hombres, que en cuanto **meros hombres** no son nuestros hermanos.

C) Esta presencia del Espíritu en la Iglesia -en el mundo- es **permanente, eterna**, progresiva, incluyendo la resurrección universal.

Es nuestro principio vital, Espíritu único, común al Padre y a Cristo, principio vital de Cristo en cuanto hombre y de cada uno de los discípulos de Cristo, que nos unifica, nos hace una sola realidad con El, nos capacita para conocer a Cristo, al Padre, a los hermanos.

Y esto para siempre. Actuando en progresiva intensidad y extensión en todos y cada uno de nosotros. Nos va haciendo vivir como hijos de Dios y hermanos entre nosotros, hasta rematar en la perfección filial y fraternal eterna en el cielo.

Por eso Pentecostés no es la conmemoración de algo que sucedió, sino de algo que comenzó a suceder y que prosigue visiblemente presente entre nosotros.

## II **Meditación:**

### **LAS SEÑALES DE LA PRESENCIA DEL ESPÍRITU**

La señal es la producción constatable de una manera de ser nuestra que se manifiesta en nuestro modo de vida.

Hay señales accidentales, secundarias. Son éstas

las que suelen sorprender más a la gente: Don de lenguas, curaciones...

Hay señales substanciales, permanentes, menos sorprendentes en el momento, pero que se descubren al hombre de buena voluntad:

- La santidad de la Iglesia y de los cristianos.

- Las virtudes específicamente cristianas. Ante todo la fe en Cristo, la caridad hacia Cristo, hacia Dios Padre, hacia los hombres considerados como hermanos. No como si lo fueran, sino por la conciencia de que lo son o de que lo deben ser.

La esperanza, el deseo inquebrantable de la transformación de la humanidad. Transformación en un sentido pleno y estricto profundo (S. 10).

Los efectos del Espíritu Santo, consciente y voluntariamente recibidos como Persona divina, que nos transforman, nos hacen distintos de los demás, sin dejar de ser semejantes a ellos: Como el hierro candente semejante y distinto del hierro sucio y frío y rígido.

El cristiano tiene humildad: Conciencia de su propia nada, de su ser de pecador, de su capacidad **recibida** de **recibir** el don del Espíritu, que le es comunicado por el Padre y por Cristo.

Es consciente de que constituye con Cristo y con los demás - y es por tanto él mismo- un único templo del Espíritu Santo; y por lo mismo de la Santísima Trinidad: "Vosotros le conocéis (al Espíritu Santo), porque mora en vosotros y en vosotros está" (Jn 14,17). "Si alguno me ama, guardará mi palabra y mi Padre le amará y vendremos a él y haremos morada en él" (Jn 14,23). "Mas vosotros no estáis en la carne, sino en el Espíritu, ya que el Espíritu de Dios habita en vosotros..." (Rm 8,9).

Es consciente de que es hijo de Dios y hermano de los hombres que reciben el Espíritu.

Es consciente de que vive una vida **distinta**, nueva, eterna.

Por ello tiene una concepción diversa de todo.  
Ejemplo: La castidad.

Vive en constante purificación de sus pecados, de sus tendencias pecaminosas, egoístas.

Vive en oración.

Experimenta en el Espíritu la fortaleza frente al mal del mundo. Su pesimismo y su optimismo son diversos, radicalmente distintos de los pesimismos y optimismos de los hombres no espirituales.

Da testimonio continuo de Cristo como el único Salvador.

En suma, tiene un principio de vida, un alma infinitamente distinta, que anima su cuerpo y su alma humana.

Necesidad de constante, perpetua y creciente disposición para este Pentecostés perenne, hasta su realización en el cielo.

Atención continua a Cristo como dador del Espíritu.

La actitud frente a los sacramentos.

---

## **LA VIDA EN EL ESPÍRITU**

### **I.- La acción del Espíritu en los cristianos**

Aunque ya casi todo dicho, resumo: Es nuestro principio de vida; nacemos en El, que nos unge para la comprensión de la palabra de Cristo y nos lleva al bautismo y que luego sigue introduciéndonos más hondamente en este conocimiento de la fe. Nos hace discernir instintivamente la palabra de Cristo, propuesta por su Iglesia, de las palabras humanas. Nos mueve a la oración. Nuestro testimonio de Cristo está en absoluta dependencia del suyo; nuestra misión de la suya.

Cristo glorificado envía al Espíritu Santo sobre los hombres y envía, dependiendo de esta primera misión, a los hombres a que le anuncien a otros. Ambas misiones son prolongación de la suya; que no la interceptan, sino que la posibilitan según sus planes. Y no podemos recibir al Espíritu Santo fuera de este proyecto de Cristo. Ni podemos entrar en contacto con el Espíritu Santo fuera de los cauces por donde labora, los cauces de la Iglesia. Ni podemos aprovechar para nada estos cauces, si no entramos en contacto con el Espíritu Santo.

Es exactamente lo que acontece respecto de la misma humanidad concreta de Jesucristo. De nada aprovecha el conocimiento carnal de tal humanidad -muchos la conocieron así para su perdición-; pero no hay posible relación con el Espíritu fuera de esta humanidad. La acción de Cristo no anula la acción del Padre, la manifiesta. La acción del Espíritu no viene a abolir la actividad del hombre Cristo; la ensancha, la universaliza, la potencia y la manifiesta también.

Así sucede también con el Cuerpo místico. La acción de la Iglesia, como la de cada hombre, no elimina o refrena la acción divina, sino que la manifiesta. Las Personas divinas se han hecho sensibles según lo común y lo peculiar en los hombres. No nos eran antes sensibles, cognoscibles. Cada actividad humana no es la cesación de una actividad de las Personas divinas, que al encargar al hombre de una tarea se desentienden de ella, como el rey



de la parábola, que se fue a lejanas tierra. Es una encarnación de la acción personal de las tres Personas divinas, que quieren descubrirse en ella.

Al revelarse el Espíritu Santo ha desencadenado en el mundo un huracán de incontenible actividad, una incesante inundación de amor, que salta hasta la vida eterna. Que Jesús es Vida, que el Espíritu Santo da la vida significa ni más ni menos que es vivificador, fuente de actividad. Se trata no más de no cegar la fuente ("Nolite extinguere Spiritum", decía San Pablo), no enturbiarla siquiera. Se trata no más de pegar la boca o mejor de no retirarla de la fuente. No digo siquiera de pegarla nosotros. El mismo Espíritu nos conduce a ella. Y nos hace llevar a otros.

**El testimonio:** Una palabra anchamente profanada. Muy de moda, suele significar que manifestamos que somos buenos. Por ello, pese a la continua exhortación al testimonio, el testimonio no se patentiza. Enrarecidos ambientes nos circundan. Los hombres, no obstante su buena voluntad, no atinan con las conductas significativas para los demás. Se revuelven inquietos entre atisbos imaginadamente acertados, para negarlos poco después o para separarse de la Iglesia que no acepta sus fabulaciones.

Pero no hay más testigos que Cristo y el Espíritu Santo. Todo lo demás es derivación, consecuencia de la audición atenta y humilde de estos magnos testigos, dondequiera testifiquen: En la vida de Cristo, en la cruz, en los sacramentos...

No hay que gastar tiempo ni energías en considerar nuestro testimonio; hay que recibir con suavidad las regaladas aguas del Espíritu que brotan del Cuerpo herido, abierto, glorificado, espiritualizado de Cristo. Hay que esforzarse, no más, en no obstaculizar sus empujones con deliberadas resistencias. Y todo lo demás nos será enseñado en la paz y el gozo que Cristo nos ha anunciado al hablarnos del Espíritu; en la mutua caridad que sólo puede realizarse en la acogida del Espíritu. Pues sólo hay una unidad humana perfecta -aun relativamente perfecta nada más- y es la unidad que viven el Padre y el Hijo. La unidad -repetimos todos los días varias veces enseñados por la Iglesia- del Espíritu

Santo. Perfecta, infinita la suya, la de quienes espiran al Espíritu, la de quienes alientan; imperfecta, pero también eterna, en cuanto a nuestro futuro, la nuestra. La de quienes recibimos la espiración, la de los que somos inspirados, alentados. Inspiración, aliento que nos constituye en testigos gozosos y despreocupados.

**Ser bautizados en el Espíritu Santo:** Ver la imagen, inmersión. Hundirnos en el Espíritu. Quien está sumergido nada ve, sino agua por todas partes. Su mundo entorno es ante todo agua; sólo a través del agua puede acaso contemplar las cosas, según los caprichos de las aguas que corren llevándole a uno u otro lado. Así nosotros inmersos en el Espíritu.

Pero los hombres de hoy gustan de decir: "Estamos inmersos en la realidad". Que es igual que decir -en lenguaje bíblico- "estamos inmersos en la nada, en la vanidad, en la mentira". Las cosas **para mí** no son, sino contempladas a través del Espíritu. Pero los hombres han amado siempre la vanidad, han perseguido la mentira. Siempre, desde el principio, como ya lamentaba el salmista.

El bautismo -el Espíritu- nos perdona los pecados. Si la palabra "perdón" se entiende etimológicamente, positivamente, tal como yo la entiendo, casi no habría nada que añadir, sino la nuda explicación de la anchura que el término tiene. Perdonar es dar abundantemente, más abundantemente de lo que hemos repelido antes. "Si scires donum Dei" quiere decir que Cristo, a la pobre samaritana pecadora que ha rechazado los dones anteriores ofrecidos, la ofrece un don todavía mayor. Y entonces basta con precisar en qué consiste ese don. Si perdonar se toma, como se suele, en el sentido de mera limpieza, no basta decir que perdona, que purifica. Purificar es dejar sin mezcla lo que había; pero bautizar es añadir una vida nueva. Los cristianos hoy no se toman muy en serio esto del nuevo nacimiento. Están suficientemente contentos -y eso que sólitamente andan malhumorados, desesperados, inciertos...- con su vida natural, que cada día con más vigor afirman como sagrada sin más. Pero el bautismo es una nueva vida, una eterna vida. Así lo presenta Juan, así lo aplica, por ejemplo, al conocimiento, a la

adoración al Padre.

Pero todo esto el Espíritu no lo ejecuta como principio exterior, como Persona que habla desde fuera. De asiento está en nosotros. No solo junto a nosotros; no sólo con nosotros, sino en nosotros, en cada uno de nosotros. Como está en Jesús. En lo interior y para siempre - si no lo expulsamos!- Juan insiste en la permanencia: 4,13-14; 14,16-17; I Jn 2,20.27. Indirectamente: 4,23-24; 6,63; 14,26; 16,7-15; 20,22-23; I Jn 3,24; 4,13.

Y respecto de la eternidad: 7,37-39 y 4,13-14...

Nos mueve no sólo en cuanto a nuestra vida privada, sino en cuanto al apostolado. Todo lo del testimonio.

Y nos comunica el gozo: Saciedad de la sed en el desierto. El agua de la samaritana. Y pensar que el gozo firme lo promete Cristo al mismo tiempo que el Espíritu Santo...

## II.- La relación de los cristianos con el Espíritu

No sólo que es vivificado -sujeto pasivo-, es que todo esto debe ser, exige serlo por su naturaleza, aparte todo sentido moral, consciente. En primer lugar, porque los textos son lúcidos, las declaraciones muy expresas y sin posible tergiversación. Y en segundo lugar, porque precisamente una de las facetas más insistentemente propuestas es la del conocimiento (Jn 14,16-17; 26; 15,26; 16,12-15; I Jn 2,20.27. Y probablemente 4,23-24; 9; I Jn 3,12; 4,6; 5,6-8). El Espíritu Santo debe ser conocido por nosotros; testimonia de Cristo dándose a conocer El. Hay frases taxativas: 14,17; I Jn 3,24; 4,13. No sólo le conocemos, sino que conociéndole a El es como conocemos a Cristo y como nos conocemos a nosotros mismos como hijos del Padre, como cristianos.

Más aún, este conocimiento es nota discriminatoria: Quien conoce al Espíritu es cristiano. Quien no le conoce es mundano. E incluso el conocimiento de que habla es experimental, de trato, de inhabitación.

Esta es la Vida. Estamos muy lejos de las

concepciones ordinarias del cristianismo; de lo que escucho todos los días en nuestras divertidas reuniones. Pero hablemos cuanto hablemos, nada podrá empañar, ofuscar esta enorme realidad del amor del Padre y del Hijo que nos envían a su Espíritu como el Don último.

Lo que Cristo nos trae es la Vida -tema carísimo en San Juan-. La Vida consiste en "que te conozcan a Tí sólo Dios verdadero y al que tú has enviado, Jesucristo". Pues la Vida de Dios es conocimiento y amor. Si participamos la vida de Dios le conocemos tal cual es. Pero Dios es quien engendra a su Hijo y espira con El al Espíritu Santo. Cristo hombre entra plenamente en esta Vida cuando está saturado de Espíritu hasta sus últimos ingredientes materiales. Cuando su Cuerpo ya no se sustrae -por supuesto, por la voluntad divina- a acción ninguna del Espíritu Santo.

Nuestra vida cristiana es progresiva, es ir avanzando en la relación con las tres Personas. El Espíritu es el último en revelarse. Ello significa: Es el último en cuya intimidad penetramos. Pero mientras no hemos establecido relaciones personales -conscientes y amorosas- con El, no conocemos íntimamente tampoco al Padre ni a Cristo.

Es una especie de entrelazamiento -por otra parte ordinario en la actividad humana- según el cual una cierta iluminación del Espíritu nos presta un cierto conocimiento de Cristo. A través de éste conocemos un poco al Espíritu Santo. Y entonces podemos profundizar en la intimidad de Cristo...

El cristiano conoce, pues, al Espíritu. Le ama. Goza con esta unión. En suma esto es lo que le discierne del no cristiano. Y es lo que discierne al perfecto del imperfecto (Cf. I Jn 3,24).

(Cuaderno de Estudio. Año 1963).

---

*"La gloria ambicioné de lo divino;  
Gusté las sabias frutas misteriosas,  
Olí el aroma de las malas rosas,  
Y del ave infernal escuché el trino.*

*Llamóme un día Dios; troqué el camino  
-Tú, alma, lo sabes, que en la paz reposas-  
Y del Padre las manos amorosas  
Allanaron potentes mi camino.*

*Y el ángel de maldad fue mi enemigo;  
Combate singular trabó conmigo,  
Las fieras me azuzó del universo;*

*Mas supe defender mi aristocracia  
Con el escudo de oro de la gracia  
Y la espada argentada de mi verso".*

---

**TEXTOS DEL NUEVO TESTAMENTO  
REFERENTES AL ESPÍRITU SANTO O SU ACCIÓN EN NOSOTROS**

1.- **Su acción en Cristo:** Forma su cuerpo y dirige toda su actividad: Mt 1,20; 3,16; 4,1; Mt 12,28; Lc 4,1; 10,21; 14,17-21; Hech 1,2.

2.- **Su acción en los cristianos:**

- **Es don del Padre:** Jn 14,10-18; Rm 5,5; Gal 3,14; I Cor 2,12;6,11; II Cor 1,21; Ef 1,3; I Tes 4,8; I Pdr 1,12.

- **Es don de Cristo:** Jn 16,7-15; 7,37-39; 15,20; Hch 1,4-8; 2,4.17-21.

- **Habita en nosotros** como en un templo: Jn 14,17; Rm 8,9-11; I Cor 3,6.19; Gal 3,2-5.

- **Nos vivifica** con una vida nueva, opuesta a la carnal: Rm 8,9- 11; Jn 6; Gal 5.

- **Nos santifica:** I Tes 2,13-14; I Pedr 1,1-2.

- Y esto desde el bautismo y **para siempre:** Jn 3,5-9; Tit 3,5-7; Hch 1,4-5; 2,8; Rom 8; I Cor 15,44; Gal 6,8.

- **Nos hace hijos de Dios:** Rom 8,4-16; Gal 4,4-7.

- **Nos purifica** de nuestros pecados (Tener en cuenta los milagros de curaciones y purificaciones obrados por virtud del Espíritu: Jn 20,22-23.

- **Nos ilumina** la Escritura, los planes de Dios...: II Pdr 1,20; I Cor 2,10-16; Jn 16,12-14.

- **Nos da testimonio de Cristo, nos lleva a El:** Lc 1,16-41; 2,20- 28; Mt 3,16-17; Jn 1,31-34; 15,26; Ef 3,5-19; I Cor 12,3-11.

- **Nos da testimonio de que somos hijos del Padre:**

Rm 8,14-16; Gal 4,4-7.

- **Es fuente y motivo de esperanza:** Rm 8,11; II Cor 1,22; Gal 5,5; Ef 1,13-14; Tit 3,5-7; Rm 15,13; I Cor 5,5.

- **Fuente y principio de caridad y unidad:** I Cor 3,16-17; 12,4; Ef 4,3-6; Rm 5,3-5; Cf Hechos, primeros capítulos.

- **Inspirador de la oración:** Jn 4,23-24; Ef 5,20; Hch 7,55; Rm 8,15. 22-27.

- **Nos comunica el gozo:** Rm 14,17; Gal 5,18-25; I Tes 1,6.

- **Nos mueve al apostolado; nos guía en la acción apostólica:** Rm 15,18-19; Jn 15,26-27; Hch 4,8.31; 6,3-5; 8,28; 9,17-31; 10,19.41-46; 11,12.15-16.24-28; 13,2.9.52; 15,8.28; 16,6; 19,2-6; 20,22-28; 21,4.10-11. Sobre todo Hch 1,4-8; 2,1.

- **Nos fortalece:** Ef 3,16.

---

## EL ESPÍRITU SANTO Y EL HOMBRE NUEVO<sup>1</sup>

Partiendo de las experiencias propias y desde Damasco, Pablo supone:

Que la donación del Espíritu **cumple** la nueva alianza, las promesas de Jeremías, Ezequiel...

Que se produce una **transformación**, un cambio de principio vital.

Por un conocimiento nuevo. Con un corazón nuevo.

Con una conducta nueva, porque desde su interior el hombre se siente inclinado al ejercicio de los mandamientos divinos, a la penetración del conocimiento de Cristo (y en El del Padre) y a la autocomprensión.

Y que esto se "experimenta".

Y que esto es para todo cristiano.

En un ministerio que remata en la gloria, es decir, eterno (II Cor 3,16-18).

La aplicación a la oración es clara, pues esta conciencia es oración en sí misma.

Pero esta transformación hace al hombre testigo **ontológicamente, psicológicamente**, y testigo no solo "pasivo", sino activo: Deslumbra, es luz para el mundo y consiguientemente visible, con su mero ser y su conducta (oral y práctica).

---

<sup>1</sup> Notas personales, a propósito de la lectura del libro "El Espíritu de Dios y el hombre nuevo" de O. Knoch.



Ello presta perspicuamente una finalidad y un estilo a la vida espiritual "privada" y a la actividad pastoral: Se trata de llevar a cada cristiano, y a la comunidad como tal, a esta experiencia y a discernir la realidad de la experiencia en cada uno y en la comunidad.

De ahí el principio directivo de la espiritualidad y de la pastoral: La acogida del Espíritu, la esperanza del Espíritu: disponerse a recibirlo de modo que nos dejemos guiar por El momento tras momento. Y como el acto inicial es la aparición del resucitado, es palmario que el primer criterio de la acogida del Espíritu es el crecimiento en el conocimiento de Cristo, cuya nota capital es el poder transformante de nuestra relación con El.

Notar la categoría del asunto: La comparación con Moisés, el legislador y mediador máximo del Antiguo Testamento.

Y notar que se precisa -como acto primero del mismo Espíritu- de la remoción del velo... Es la experiencia de un sentido nuevo y de un nuevo querer y obrar (la novedad y la radicalidad y la totalidad del Evangelio, de la Buena Nueva, que incluye la donación del Espíritu)

Es la experiencia de un **poder personal** nuevo que actúa habitualmente -pero actualmente, a medida de la remoción del velo- en nosotros. Advertir cuidadosamente las consecuencias respecto de las visiones, los sentimientos, la conducta, los criterios y juicios... Percatarse del modo de donación: A su modo y al nuestro, paulatinamente. Crecimiento de claridad en claridad, a medida del desprendimiento del velo. Pero notar que nuestro modo va cambiando, puesto que nosotros vamos siendo mudados...

Sin duda San Pablo escribe en este contexto bíblico, en la esperanza de la efusión del Espíritu, que ya experimenta él mismo. Ahora el Espíritu se conoce en relación con el Mesías: Como recibido de El, como fuente de conocimiento de El. Es mirando al que atravesaron, como se recibe... Ya no en el tabernáculo de Yahvé, sino en Cristo, y en la Eucaristía, se entra en esta relación glorificante con el Padre.

**Función de la predicación:** Es en sí misma un acontecimiento salvífico: Presentación de Cristo crucificado (pero resucitado, si no, no sería ahora nada, como el mismo Pablo dice en el c. 15), pero hecha por la sabiduría que da el Espíritu (I Cor 1,21-24; 2,1-15; I Tes 2,13). Pero observar en este contexto lo que es "predicar" y tener en cuenta que la predicación para San Pablo es uno de los dones del Espíritu.

Relacionar con la Misa: Para el perdón de los pecados y la acción de Cristo soplando sobre los apóstoles (Jn 20,19-23).

Gravedad de las resistencias al Espíritu: No contristarlos, no apagarlos...

Comparación con Jesús: Nacido del Espíritu, bautizado en el Espíritu, al comienzo de su actividad.

Cf. Rm 5,5-11: La relación Cristo - Espíritu, con el Padre como fuente. El derramarse del amor de Dios por el Espíritu: Tenemos experiencia del amor de Dios a nosotros -y suscita nuestro amor a El- y nos hace penetrarlo en la cruz de Cristo (Cf c. 8) y nos hace conocerlo como Padre, que es lo que es (Rm 8,1-17 -donde recurren todos estos temas- y Gal 4,4-9).

*(Poder creador)*

El Espíritu de Yahvé es considerado como poder **creador**. Conciencia de que así es. El Espíritu Santo no es menos, sino más de lo que el Antiguo Testamento había revelado acerca del espíritu de Yahvé.

Ciertamente poder creador. Por ello se nos comunica para la nueva creación. Meditar si puede decirse que el Espíritu crea actualmente. De hecho crea las almas. Pero ¿después? Al menos hace la obra de la nueva creación y siempre con colaboración humana (Las mismas almas, que si parecen creadas ahora, suponen la colaboración de los padres para la formación del cuerpo).

Nota de paso: No hay problema que me haya planteado y a estas alturas no sea capaz de resolver **con seguridad**. Dios nos ha revelado lo bastante para que todo pueda

encajar lógicamente cuando el pensador dispone de los elementos revelados coherentemente dispuestos.

Pero notar que no hay milagros de creación nueva, v. gr. que un hombre que carece de un miembro lo posea de nuevo... Pero la infusión (por educación: Un concepto que tengo que ahondar pronto, con ocasión de las clases) sí se produce continuamente, en esta creación nueva.

Nunca se calará suficientemente lo que significa el poder divino, la comunicación del Espíritu en el bautismo, la confirmación, el sacerdocio...

### *(La predicación)*

La predicación como acontecimiento divino: "Dios decidió salvar a todos los que creen gracias a la necesidad de la predicación" (I Cor 1,21). "Porque la palabra de la cruz es una necesidad para los que se pierden, mientras que para nosotros, los que somos salvados, representa la fuerza de Dios" (id. v.18). "La Palabra de Dios, que habéis recibido gracias a nuestra predicación, no es palabra de hombre..., sino en definitiva, es palabra de Dios, que actúa ahora en vosotros los creyentes" (I Tes 2,13). Notar que es propiamente Cristo quien actúa en la predicación, quien se predica a sí mismo. El apóstol predica a Cristo, en cuanto éste se predica a sí mismo: Rm 15,18ss; Gal 1,16; I Cor 1,23; II Cor 1,19; 4,5; 11,4; Ef 4,20; Fil 1,15,17; Col 1,28; I Tim 3,16... Y como Cristo es portador del Espíritu, el predicador comunica el Espíritu a los oyentes, a los que obedecen a la fe.

La meta del apostolado es ofrecer al hombre mismo a Dios, "sacrificarlo", "consagrarlo". La consagración del mundo pasa por el consagrado y nada es consagrado sin la acción del Espíritu. Partir de la Misa, que es el acto fundamental, que funda, que produce lo demás. Todo lo que haga para celebrar bien la Misa es poco. Pero ella es creadora, pues consagro para entrar en el misterio de Cristo, para quedar más unido a El y eso es por la comunicación del Espíritu, que se me ha dado para consagrar, y en la comunión se acrecienta esta unidad, se cumple -relativamente- mi bautismo, mi filiación y me capacito para que mi palabra sea palabra de Cristo mismo y, por tanto, comunicación del Espíritu en primer lugar a mí mismo. De ahí el valor santificante de la predicación,

con tal que lo sea realmente. El hambre y sed de justicia me lleva a desear predicar, para alcanzar -recibir- yo la justicia de Cristo que habla en mí y para acrecentar la salud -salvación- en el Cuerpo entero, que redunda de nuevo en mí... Examinar mi actitud frecuente de desgana ante la predicación, la absolución, etc.

*(Experiencia)*

Es capital la captación perfecta de: a) La posibilidad de la experiencia. b) Su necesidad **absoluta**. c) La función de nuestra actividad: la **constancia** en recibir la gracia por los medios que Dios quiere emplear, y en abnegarse. Constancia que significa actividad ininterrumpida. **Mi tendencia natural es operar a saltos, en cuanto a los medios**. Si pese a todo puedo contemplar un progreso a partir de hace un par de años -y más que nunca en el último- ello se debe (en cuanto a causas segundas) a la perseverancia en la oración, pues los fallos en tal materia han sido prácticamente nulos. No así en la abnegación y ello ha impedido a la oración frutar congruentemente. El ensayo de abnegación me coloca en un plano poco menos que continuo de conciencia de mi impotencia, de mi dependencia de Dios, de la eficacia maternal de María. Pero supuesto eso, es la realización de las inspiraciones las que proporcionan la experiencia del Espíritu. Así como la abnegación ejercida suministra la experiencia del valor de la cruz de Cristo, fuente del Espíritu Santo.

Cada acto de ejercicio de la fe en la abnegación (que consiste siempre ante todo en la negación de un criterio teórico-práctico) me acrecienta en la fe. Porque me dispone a recibir infusión mayor de fe, por la efusión más abundante del Espíritu, porque me hace experimentar la realidad de los objetos de la fe frente a la aparente experiencia -o experiencia animal, natural del hombre caído- de los objetos naturales en cuanto tales.

Es en la cruz de Cristo resucitado donde el hombre acepta la revelación de Dios y la autocomprensión como pecador llamado a santo. Por eso justifica la fe, porque es la acogida de Cristo gracioso, gratificante (santificante).

La fe es ya don del Espíritu, pero todavía **no es el don** del Espíritu. Este no se comunica hasta que la fe no alcanza cierto grado de desarrollo, que dispone a recibirlo personalmente: el nivel de la caridad.

El inicio normal es el bautismo, donde se comunica el Espíritu. El paralelo con la Encarnación. El cristiano queda ungido, pero con una unción dinámica, que tiende a progresar y que sólo cuando ha alcanzado cierto grado en el progreso nos dispone para una nueva unción de adultos. Diría que, dado un nivel mínimo, **el temor de Dios se ofrece como el temor a perder el tiempo**. El bautismo aparece como fuente de la gracia sanante y elevante. Ver Jn 3. I Cor 6,11: "Habéis sido lavados, santificados y sois justos en el nombre de nuestro Señor Jesucristo y en el Espíritu de nuestro Dios". Id. 12,13: "Fuimos hechos un único cuerpo en el único Espíritu, judíos y griegos, esclavos y libres. A todos se nos dio a beber el único Espíritu".

Y el progreso se debe a este Espíritu dado como principio de vida: dinámico por tanto. Y principio de vida humana (divinizada), paulatinamente progresiva.

El cristiano queda inicialmente sacrificado, pero eso tiene que vivirlo gradualmente, hasta tocar la totalidad personal psicológico-ontológica. Así se convierte en pura ofrenda: Como la Eucaristía (Rm 15,16).

Y como el aspecto fontal de la vida humana es el intelectual, recibimos primero el conocimiento, con propensión instintiva a la totalidad. Por el bautismo, "se da el Espíritu que procede de Dios, para que conozcamos lo que Dios nos ha regalado" (I Cor 2,12).

Contristar al Espíritu, blasfemar del Espíritu, apagar el Espíritu, pecar contra el Espíritu es oponerse en diversos grados a su acción en nosotros. Y como es el principio de vida, ello no puede ser perdonado: Motivación ontológica.

Por eso el ministerio, en la Nueva Alianza, es del Espíritu y no de la letra. Las consecuencias son tremendas. Porque ello significa que no se actúa ministerialmente (en cuanto colaborador con consecuencias

personales), sino en cuanto se actúa movido por el Espíritu: la simonía, en tono menor, es corriente. Y no me refiero solamente al dinero, sino a toda clase de autocompensaciones, que constituyen el precio de nuestra actividad **objetivamente ministerial**). Pensar en la llamada "rutina". Pero como el Espíritu se ofrece siempre, no hay rutina sin repulsa positiva del Espíritu. Y estamos de nuevo en la blasfemia...

Notar que el Espíritu nos da testimonio de Jesús y de nosotros mismos: de que somos hijos de Dios (Gal 4,6; Rm 8,15ss).

Para todo lo antedicho sobre la abnegación, Cf. sobre todo Rm 8.

El conocimiento de Cristo, necesario para ejercer el ministerio, no es el conocimiento carnal personal, sino el conocimiento espiritual. Las defensas de San Pablo respecto de su misión apostólica. La aplicación al deseo de **ver** acontecimientos, de sensibilizarlo todo... (La televisión y el Papa...).

*(Dones recibidos)*

El Espíritu lo primero que hace experimentar son los dones recibidos: "Hemos recibido el Espíritu de Dios, para que reconozcamos lo que Dios nos ha dado" (I Cor 2,12). De ahí entendemos los planes divinos y a través de ellos a Dios mismo, a Cristo, el Hijo.

De ahí sacamos una actitud instintiva de certeza en el amor de Dios (Rm 8), con sus consecuencias de esperanza, con sus constituyentes de deseo, un poco desasosegado porque todavía no tenemos, pero confiado, porque tenemos ya las primicias, las arras -el mismo Espíritu.

La conciencia de libertad filial. Libertad frente a todos los poderes que esclavizan (y no hacemos gran diferencia, si la liberación total se realizará en la tierra o en el cielo; poco importa). Notar que la esclavitud procede del rechazo de Dios (le rechazamos y El nos rechaza en cuanto que nos abandona; Cf. Rm 1,18-32). La liberación viene de Cristo por cuanto que nos

comunica su Espíritu (Gal 3,13ss). Pasamos a ser hijos del Padre, que nos hace experimentar por el Espíritu esta filiación (Rm 8,14-30; Gal 3,26; 4,4-6).

La alegría y la paz: Cf. Rm 14,17; 15,13. De ahí tenemos la clave para entender todos los textos sobre la alegría y la paz.

La experiencia del amor que Dios nos tiene, derramado en nuestros corazones: Cf. Rm 5,1-11. La certeza es tal, que se mantiene incluso respecto del excomulgado (I Cor 5,4ss).

La liberación de los impulsos egoístas: Por la dureza del corazón humano en cuanto tal. Se engríe de las mismas cualidades, aun morales. Sólo el Espíritu le cambia el corazón.

*(Progresividad)*

Que el Espíritu se nos da como primicias y arras, tiene por consecuencia que la vida cristiana es progresiva, aquí en la tierra, en lucha con las tendencias de la carne (Rm 8,5-11; Gal 5,16-24) y disponiendo para el dominio del cuerpo, para crearse un cuerpo realmente animado por el alma en cuanto específicamente humana. Y significa que se acrecienta y purifica la tendencia a la unión con Dios (Impaciencia - conformidad con la voluntad de Dios). Pero ello quiere decir que se intensifica la unión con Cristo crucificado, crucificando deseos y pasiones (Gal 5,24). Y eso es lo que dispone a la glorificación plena (la noche del espíritu...).

Y lo que conocemos de Dios se ofrece cada vez más como aliciente, pero incognoscible racionalmente (I Cor 2,9: "Ni el ojo vio..."; II Cor 12,2-4: el paraíso, el tercer cielo, lugar impenetrable al hombre -y por eso inexpresable al hombre aun por el hombre que ha ingresado-, pero que acrecienta el impulso hacia allá).

La libertad es igualmente progresiva, pues aquí es la de poder no pecar, poder superar la atracción del mal, nunca radicalmente extinta, hasta la conformación con la muerte de Cristo. El cristiano va siendo liberado en totalidad, hasta que llegue la libertad al cuerpo en el

cielo. Y ello es paralelo al ser sacrificado, convertido en hostia: el culto espiritual (Rm 12,1-2; Cf. I Pdr 2,5).

Pero todo ello es porque no nos pertenecemos, sino que pertenecemos a Cristo (I Cor 6,19 con las consecuencias en Rm 14,7).

Notar que los núcleos carnal - espiritual son la idolatrización del yo (Gal 5,19-21) y el amor (Gal 5,22s). Es porque pertenecemos a Cristo, por lo que -y para lo que- hemos sacrificado nuestro ser, crucificando deseos y pasiones (Gal 5,24).

Por otra parte sólo puede entender esto el que está abierto a Dios (I Cor 2,13-16). Y aquí nota que la experiencia es comunitaria: En cuanto Cristo es cabeza de todo el Cuerpo, en cuanto que se sigue una norma objetiva, en cuanto que atendemos a las experiencias de los otros (como el hombre usa un miembro según experiencias hechas por otros miembros...).

Advertir que el crecimiento en la experiencia de los planes divinos lleva al deseo de la muerte y del sufrimiento (Fil 1,21; 3,10.12-15.20ss).

No se puede conocer el amor de Dios que se manifiesta en Cristo, sino recibiendo el Espíritu en el bautismo -participación mística de la muerte dolorosa y actuando movidos por El en los dolores terrenos. Pensar que esto afirmamos en la Misa: "Anunciamos tu muerte": sufriendo. "Proclamamos tu resurrección": experimentando el poder actual de Cristo operante como tal. "Ven, Señor": el deseo del encuentro total...

Y el Espíritu da la certeza de la inseparabilidad de Cristo (Rm 8,39). Notar que por paralelo con el texto 5,2-5, que habla del amor derramado, se trata al menos ante todo, del amor de Cristo a nosotros. Cierto, al comienzo nos puede separar nuestro egoísmo, pero después éste mismo queda tan mitigado que prácticamente **no podemos** ser arrancados ni por él (confirmación en gracia en sentido amplio; libertad **casi** real, no meramente libre albedrío). O sea que la experiencia consiste en esta confianza, alegría, paz, urgencia por realizar el amor a



los demás (el amor de Cristo nos urge: II Cor 5,14s).

Notar el proceso: Sufrimiento, desasosiego por las cosas del mundo, lucha contra ello, sufrimiento y desasosiego por Dios mismo, paz.

(Apóstol - comunidad)

El apóstol, como tal, es portador del Espíritu y capaz de formar una comunidad, comunicando el Espíritu como "forma". De tal manera que lo que constituye la comunidad cristiana es la comunión en el Espíritu de Cristo, que se manifiesta en la operación comunitaria misma, en el culto y fuera de él (I Tes 1,5; 2,13; I Cor 1,4-7; 2,2-4; 6,6ss; 12,12ss; Gal 3,2-4; II Cor 11,4; Rm 1,11). Y ésta es la meta del apostolado (Rm 15,16-18ss; I Cor 3,16; 12,12-14. 27; II Cor 3,3; Col 1,18; Ef 1,2; 4,15; 5,23; todo lo que dice del Cuerpo de Cristo). Sólo dentro de la comunidad puede el cristiano desarrollarse como tal. Y todos los demás aspectos organizativos de la comunidad están ordenados para ser cauces del Espíritu, inspirados por El mismo y abiertos a su acción imprevisible (I Tes 5,19-21; I Cor 7,7; 12,11). La señal de su apostolado es que comunica el Espíritu (II Cor 13,3-5.13; Gal 6,8; Rm 12,11). Todas las actividades de la comunidad las concibe como acción del Espíritu (Notar que San Juan piensa igual: los apóstoles se distinguen del mundo por su experiencia del Espíritu y reciben el Espíritu para perdonar pecados y son confirmados respecto de Cristo por el Espíritu, que reciben de El y comunican -con El- a los otros. Y la comunidad cristiana es imagen de la Trinidad, porque tiene el mismo Espíritu...). Preguntarme si yo comunico el Espíritu, si mi vida es testimonio de su presencia por la realización **normal** (si fuera esporádica, estaríamos en el Antiguo Testamento. Ciertas acciones esporádicas del Espíritu pueden darse en cualquier cristiano infantil - hombre sujeto a la ley como pedagogo; hombre viejo del Antiguo Testamento). Y veré que no. El Espíritu puede manifestarse en milagros físicos, pero desde luego se manifiesta necesariamente en el milagro moral de la vida en caridad. Realizando **lo imposible a la carne**. Mientras funcionen mis impulsividades "naturales" como con ejercicio "normal" en mí, no puedo ser testigo ni portador del Espíritu... Importancia y urgencia de ser espiritualizado...

Notar en I Cor 12,4 que la fuente de todo es el Dios Trino ( nombra a las Tres Personas). Si habla de *pneumatika*, se trata de aptitudes que frecuentemente se manifiestan de modo extraordinario. Aunque sea el don de la caridad: lo característico es que resulta "extraordinario" también incluso entre el conjunto de los cristianos. Y la comunidad es capaz de comunicarlos a otra (Rm 15,17). El principio para que actúe es la madurez de la fe (I Cor 3,1). Percatarse de la capitalidad irremplazable de esta madurez, fruto de la acción del Espíritu Santo, pero condición a la vez para su acción acogida personalmente, en relación personal. Y por ello hay grados en la posesión por el Espíritu (I Cor 2,6-16).

Caer en cuenta de la gravedad de las oposiciones al Espíritu, por leves que parezcan.

*"En definitiva y en su más profunda raíz la Iglesia recibe su ordenamiento concreto en la colaboración y mutua dependencia de los distintos dones espirituales de tipo ministerial y de tipo espontáneo, colaboración que el Espíritu Santo dispone de modo absolutamente libre, siendo también el único que la garantiza" (H. Schürmann).*

Claramente aparece que la interrupción de la acción del Espíritu en uno mismo detiene inevitablemente -según el plan de Dios- la operación divina en la Iglesia entera.

La discusión sobre I Cor 2,15: Pienso que el espiritual no puede ser juzgado por nadie, en cuanto espiritual, si actúa como tal; que no sea espiritual o que no tenga la promesa de asistencia del Espíritu... Pablo al final afirma: "Nosotros tenemos el Espíritu de Cristo". Knoch lo interpreta aplicando el **nosotros** a los cristianos...

*(Dones espirituales para los sacerdotes)*

Parece evidente que en la espiritualidad sacerdotal deben entrar esos dones espirituales de que habla San Pablo. Especialmente aquellos que estos mismos autores

señalan como propios de las funciones características hoy de los presbíteros: don de sabiduría, ciencia enseñanza, dirección. Por eso estimo oportuno estudiar un poco más detenidamente las observaciones de Knoch sobre el tema, pero aplicando por mi cuenta.

**La profecía:** San Pablo le confiere **altísima importancia junto con el apostolado**. Es una de las funciones **fundamentales** en la Iglesia primitiva. Pero sus caracteres indican sobradamente que lo mismo puede decirse respecto de la Iglesia de hoy. Knoch aporta una serie de textos que debo examinar: Hech 2,17; Mt 10,41; 23,34.37; Hech 11,27; 13,1; 15,32; 21,10; I Cor 12,28; Ef 3,5; 4,11; II Pdr 3,2; Apc 10,7; 16,6; 18,20.24; 22,6.9. Notar en el texto de Efesios: La frase de que la Iglesia está edificada sobre los apóstoles y profetas, el autor entiende sin duda de los profetas de la época. Así Pablo menciona la profecía en todas las listas de carismas y servicios (I Tes 5,20; I Cor 12,10.28ss; 14,25ss; Rm 12,6). Y la coloca con los apóstoles, a la cabeza de los carismas comunitarios: Primero los apóstoles y profetas, luego los maestros... (I Cor 12,28-29; 14,15).

Todos deben tender a ella (I Cor 14,1), pero no todos la reciben.

Se dirige a la comunidad y, por supuesto, a personas concretas (I Cor 14,3).

Su objeto: Animar, exhortar, edificar, motivar, hacer alegre la fe, estimular... Descubrir la situación del hombre caído, enfrentarlo con el Evangelio (I Cor 14,24-26).

Pero el núcleo esencial y la finalidad propia es estar a la escucha de Dios, recibir sus revelaciones para comunicarlas a los cristianos (comunidad y particulares) (I Cor 14,29; 13,2; 14,6).

Los conocimientos recibidos se refieren a los designios de Dios. Así Pablo hablando de la transformación del hombre en la parusía (I Cor 14,15.51.55; I Tes 4,15ss). O el sentido de la cruz (I Cor 2,1-6). Pablo llama revelaciones del Señor a sus experiencias de Cristo (II Cor 12,1).

Se sujeta a la norma de fe establecida, al juicio de los demás profetas, a las convicciones de fe de los cristianos maduros en las distintas comunidades, a los responsables o pastores de la Iglesia, al mismo Pablo (I Cor 14,29.32; Rm 12,3.6).

**El don de sabiduría.** Textos: I Cor 1,1-2.6; 12,8; 14,6. El objeto es el misterio, el designio de Dios, el plan de salvación. Incluye esencialmente la cruz de Cristo.

Con lo cual contradice radical y totalmente la sabiduría humana.

El peligro es intentar manifestar, de una u otra manera, dicha sabiduría humana.

El mensaje sólo prueba el poder de Dios cuando es aceptado sin comprensión, por mera fe. Hay que negar frente a él el ansia de conocimiento, sometiéndola a medida, a la medida de la concesión divina.

Sabiduría es el plan de Dios mismo: Se refiere ante todo a Dios mismo y a su operación por la cruz.

Integra el amor de Dios. El medio, que es la cruz. El fin, que es lo que Dios tiene preparado para los que le aman (Gal 3,26-4,27; Rm 8,28-30; Cf. Rm 11,25; 16,25; I Cor 15,51; 4,1; Rm 5,8; Gal 4,4ss).

Y es el Espíritu quien revela todo esto (Rm 5,1-11). Por eso sólo lo entienden quienes tienen el Espíritu (I Cor 2,12-14). De ahí que al espiritual no se le pueda juzgar, en este terreno del conocimiento (I Cor 2,15) y espiritual es -debe ser- todo cristiano (I Cor 2,16).

De ahí que sabiduría es propiamente **el sentido de la vida**, comunicado por el Espíritu, el que da a conocer toda verdad, realizado por el mismo Espíritu. Y que sólo el espiritual pueda entenderlo y que lo entienda con firmeza e instintivamente. En esto la plenitud es perfecta (relativamente puesto que crece).

**El don de conocimiento:** Significa los intentos del

hombre para entender suficientemente el plan salvífico de Dios y el acontecimiento de salvación que representa la actuación, muerte y resurrección de Cristo y sus dones de salvación. Tal inteligencia es siempre medida y debe ser deseada, pero consciente de su relatividad. Incluye la tendencia racional y la capacidad de exponer. Espiritualmente, de modo propio del adulto...

Notar que todo esto lo causa la unción del Espíritu, la unción que es el Espíritu...

La gravedad de contradecir al Espíritu: Sentido personal de la resistencia a la gracia. Frente al Espíritu que quiere comunicarse, frente a Cristo y al padre que quieren comunicarlo, frente a los hombres a quienes ha de comunicarlo...

Un hombre espiritual no puede estar nunca inseguro de la fe, aunque pueda estarlo de su respuesta a la fe, aunque pueda, incluso, no **sentirse** seguro. Pero fundamentalmente (según lo específicamente humano, no sentido, no controlado "racionalmente" incluso) se experimenta seguro; por eso es capaz de operación, pese a las sensaciones o a los titubeos racionales. De lo contrario es imposible profetizar, enseñar, transmitir la sabiduría conocida...

**El don de la enseñanza:** Salvo en I Cor 12,4-11, que parece escrito *ad hominem*, en las demás listas no aparecen ni la sabiduría ni el conocimiento, sino profetas y maestros, ligados, puesto que los profetas enseñan (I Cor 14,19.26; Rm 12,3-7).

En las comunidades judeo-cristianas, los maestros parecen centrarse en la exégesis del Antiguo Testamento para convencer a los judíos; en las comunidades paulinas, enseñar es exponer el contenido general de la fe y la manera de comportarse el cristiano en la vida corriente. Se enseña un canon ya recibido (Gal 1,9; I Cor 15,1-2; 11,1ss; Fil 4,9; Rm 6,1s.17; I Tes 1,6; Fil 3,17; II Tes 3,9; Rm 16,17-19). Se trata de un "tipo" medida, norma doctrinal. Pero esto el maestro tiene que enseñarlo viviéndolo, siendo modelo.

El maestro asegura la unidad de la fe y su

desarrollo sistemático; prepara al bautismo y enseña la doctrina en el culto y fuera de él.

La comunidad, como tal, tiene el poder de enseñar y en ella se arraigan los maestros... (Col 1,28; 2,7; 3,16). Aquí se declara el papel del maestro. Y en I Cor 12,11, se expresa perspicuamente que su acción procede del Espíritu.

**El don de discreción de espíritus:** Discernir ideas, actitudes, personas, acontecimientos, a sí mismo. Porque Dios nos juzga...

El peligro siempre amenazante de falsificar el Evangelio. Pensar lo de la viga en el ojo... Impide juzgar... El poco temor que tenemos a tales falsificaciones: temor por nosotros, por amor, por la responsabilidad. Notar que los cristianos, a quienes Pablo ataca, estaban convencidos de la verdad de su evangelio... Advertir el enorme valor de la dirección espiritual, como contraste continuo de las inspiraciones del Espíritu, para los cristianos. Y lo mismo del estudio serio...

Pero necesidad a la vez de estar más a la escucha del magisterio, de la palabra de los pastores. Y en el estudio de realizar la comparación continua entre los antiguos y los modernos, consciente de que pertenecen a la misma Iglesia y de la facilidad de **fijarse** en formas caducas -(antiguas o modernas!-).

**El don de la fe:** Necesidad. Una fe, que no es ya la común, ni tampoco la "fe de los milagros", que corresponde al don de hacer milagros.

Se trata de la fe del hombre espiritual (I Cor 12,7-9ss) dada en servicio de los demás (Cf. Rm 12,3-21). Incluye el conocimiento de sí mismo, para situarse en el puesto de mayor capacidad de servicio. Una fe viva, es claro que lleva a la autocomprensión que da el Espíritu, a los últimos pormenores prácticos.

Una fe enérgica para confirmar en la fe a los demás: con la palabra y con la vida entera. De ahí la necesidad de traer a la memoria el ejemplo de los santos,

Abrahán y el mismo Pablo, que se pone muchas veces de ejemplo (II Cor 4,13-15; I Cor 4,15ss; 11,1; I Tes 1,7; 2,14; Fil 3,16-19). Y cita muchos cristianos ejemplares de su época: Timoteo, Tito, Epafrodito, Apolo... Evita discusiones inútiles sobre la fe y, por tanto, divisiones.

**La capacidad de animar y exhortar:** Animar - dar alma - comunicar el Espíritu. Animar como una madre, como un padre (I Tes 2,7.12). La fuerza de la exhortación radica en Cristo, en la fuerza del Espíritu de Dios...

Se relaciona, aunque no se identifica sin más, con la profecía que también anima (I Cor 14,3.31). Los que se ocupan del orden de la comunidad también han de exhortar y animar (usa otro verbo, pero es la misma función). Y eso, empujados por el Espíritu de Cristo (I Tes 5,14ss). Más tarde se atribuye este papel ya **especialmente** a los pastores determinados. Y una manera necesaria es poder presentarse como modelo... "*Los ministros, sucesores de los apóstoles, han recibido el carisma de la paráclisis, que les capacita para exhortar y animar*" (Knoch 183) (I Tim 4,12-16). Aunque todos deben ocuparse en ello (II Cor 13,11). De donde se sigue la necesidad de animar a la gente a la tarea; pero teniendo en cuenta que sólo puede realizarse en el espíritu y, por tanto, que a quien todavía no es espiritual, no se le debe introducir seriamente en el apostolado auténtico como tarea ordinaria.

**El don de dirigir a los demás** y preocuparse de ellos: Como comunidad y como individuos. En cierto sentido tiene que tenerlo todo sacerdote, pero en diversa medida.

Advertir que si **un** pastor debe poseer todos estos dones, en totalidad sólo los poseen entre todos. La unión está postulada por la naturaleza comunitaria.

Complementos: don de milagros; don de curación de enfermedades; servicio a los pobres... (Al menos fe en la posibilidad, disponibilidad para todo ello, para recibirlo y hacerlo uno mismo, para reconocerlo en los demás, lo cual incluye los dones de discernimiento...).

En la Iglesia se va operando una "organización" a medida que nos alejamos de los apóstoles. Se fijan ministerios, procedentes de una donación del Espíritu, que sustituyen en gran parte a los carismas individuales que antes obraban más anchamente, pero siempre bajo la dirección -el impulso- del apóstol.

Pero yo concluyo de todo:

a) De todas maneras, el dirigente de la comunidad, el "pastor" debe poseer él personalmente estos carismas. En la medida que no los tiene personalmente, debe suscitarlos con su actividad pastoral, animar una comunidad en que el Espíritu, que él comunica como "animador" de la comunidad, puede inspirar a los "carismáticos", que son discernidos en sí y en sus actuaciones determinadas, por él mismo y bajo su dirección.

b) Consiguientemente tiene estas tareas antedichas y además la de dirigir en plenitud. La tragedia es que el **nombre ministerial sustituya** al Espíritu. Que el hombre que recibe el ministerio se sienta dentro de una organización humana, que no cuenta ya con la acción imprevisible -o previsible en muchos casos para el hombre espiritual- del Espíritu. Y esto es lo que suele acontecer... La formación del seminarista...

En lo particular y en lo público hay que saber discernir -(que no es fácil, que es imposible!- los impulsos superracionales del Espíritu de los impulsos infrarracionales de inconsciente humano. Los primeros están sobre la razón, los segundos bajo ella. Y es necesaria una organización tal que encauce, y en su caso reprima, los segundos, pero que deje plena libertad a los primeros. Cuando esto segundo no se produce, el hombre y la comunidad sufren psicológicamente y en la mayoría de los casos no superan la prueba y se fijan en la mediocridad o caen en la maldad positiva. De ahí la enorme importancia del don de discernimiento en el pastor. Y como tal don no se recibe sino en el bien dispuesto, en el hombre espiritual que posee de un modo u otro todos los dones, la capital necesidad de que el pastor sea espiritual...



El hombre que ha recibido el ministerio y humildemente reconoce que no es espiritual, ha de disponerse a recibir cuanto antes el Espíritu, a tener experiencia primera (lenguaje personal mío) y mientras tanto esperar la asistencia del mismo Espíritu según las "experiencias segundas" y la fidelidad humilde a los pastores supremos, a los superiores, y la atención a los que se manifiestan espirituales. Y el Espíritu actuará... El ejemplo del ciego.

El alma tiende a animar un cuerpo con potencia visual, pero si ésta falta por causa de accidentes extrínsecos, suple la capacidad de ver -al tiempo que impulsa a buscarla (acudir al médico)- con el desarrollo de otros sentidos (oído, tacto...) (y el ciego además recurre a la ayuda de quienes ven). Esta humildad le alcanza asistencias "extraordinarias" del Espíritu -gracias actuales en la opinión de todos los teólogos- y le asegura el mínimo de acierto en sus juicios y decisiones sobre las personas y la comunidad. Más o menos rauda o lentamente va haciendo así las "experiencias segundas" y alcanza la "experiencia primera" que le lleva instintivamente al acierto (acierto en el plan de Dios, que puede consistir en lo aparentemente desatinado y que consistirá frecuentemente en ello).

Es evidente que las dos muestras principales de la autenticidad del carismático -no del que recibe esporádicamente una inspiración, eso le sucede alguna vez a todo hombre- son la obediencia al superior (obediencia necesariamente gustosa; si no, todavía no hay obediente, sino hombre que se sujeta servilmente, aunque sea con buena voluntad) y la prontitud para aceptar las inspiraciones ajenas, tanto respecto de su propia tarea como respecto de las faenas complementarias precisas a la comunidad como tal. Y luego la caridad que se manifiesta sobre todo a) en el celo, según todas sus manifestaciones (intercesión, expiación, predicación oportuna e inoportuna de la recta doctrina) b) en el **desinterés** en todos sus aspectos (carencia de interés económico, afectivo, de amor propio, de manipulación, de independencia, de celo por los propios derechos...). La identificación con los demás miembros de la comunidad, de manera que los dones que residen en la propia persona se consideren **espontáneamente** como comunes y los dones de la

comunidad y de cada uno de los otros miembros se estimen como propios...

Notar que entre los defectos de los corintios se advierten palmariamente: la estimación de los dones en una jerarquía según su resplandor externo; más importante el más llamativo. La autoestimación de sí mismo como personalmente superior por la posesión de alguno de tales dones. Y esto es lo que hay que huir en nuestra función sacerdotal y lo que tenemos que hacer huir al cristiano que guiamos. En suma: Es la conciencia del amor de Dios a cada uno de todos en la totalidad de la comunidad **universal**. La pobreza, la consideración instintiva de sí mismo como el absolutamente pobre, el mendigo, encargado de una administración. El sentimiento de responsabilidad, **en cierto sentido abrumador**, de tal administración...

Por cierto que esta conciencia de comunidad es un don del mismo Espíritu. Lo que expresa Knoch: "*Pablo presupone un parecido interno de todos los cristianos gracias al don del Espíritu, confiando en que los dones de éste hagan ver a los cristianos esa semejanza interna que existe entre todos los que tienen esos dones y realicen tal semejanza*" (p. 205).

Toda "revelación del Espíritu" es dada para ayuda de los demás (I Cor 12,7) y Pablo cuenta entre tales revelaciones sus propias experiencias particulares (cf. supra). Y consiguientemente el emplearlas en mero provecho propio es pecado, contristación del Espíritu, mal uso de los dones, malogro de los mismos y disposición próxima a la próxima futura carencia de ellos... Y no olvidar jamás que los carismas supremos son las virtudes teologales (I Cor 12,31-13,13).

Las frases de San Pablo en I Cor 12,2-4, acerca de que la fe en Cristo es la norma primera para discernir la autenticidad de los carismas, determina la actitud, el juicio frente a cualquier forma de oración o actuación aparentemente mística (sea en el sentido "antiguo" y naturalmente válido siempre, de oración; sea en lo moderno de oraciones comunitarias o de "entrega al prójimo". La fe que se profesa rectamente y se vive con toda la personalidad: no el **creer que**, sino el **creer en...**

Como el otro criterio fundamental -consiguiente al anterior (Cristo ha venido a reconciliar, a pacificar, a unir a los hombres en un solo cuerpo)- es la ayuda a la comunidad: "la aceptación de la propia función como miembro del cuerpo de Cristo es fundamental para interpretarse bien cada cristiano, ante todo el carismático, dentro del cuerpo de Cristo y en orden a la realización de la propia existencia cristiana. El hecho de que uno tenga verdaderamente el Espíritu de Cristo, se muestra en si tiene este convencimiento elemental y lo acepta" (p.211). Citas: I Cor 3,3; 12,7.11.13ss. 25ss; 14,26; Rm 12,4ss.

(Notas personales de estudio).

---



## LA FECUNDIAD EN EL ESPÍRITU

**Día 23 de Mayo. Comienza el tiempo ordinario: octava semana.**

Anoche me acosté tarde.- [...] se fué a las 11,30, después de una conversación de 3 horas y media: vino a las 8. Me levanto tarde... Oración desde las 6,15...

Me ocurre que acaso mi cruz más genuina sea esta experiencia de inutilidad... Esta impotencia para comunicar el Espíritu a los demás, que me oyen, pero no parecen transformados... Tantos... Pues realmente el único deseo que me descubro, respecto de esta etapa de mi vida, en la tierra, y como estable, es esta ansia de fecundidad. Bien que creo que alguna vida comunico, no hay comparación entre la abundancia y robustez en calidad y extensión que estimo debía producir, y la que puedo constatar como realmente producida, aun empleando las medidas más claramente espirituales... partiendo de las promesas del Señor, expresas en los textos del NT.

Ciertamente es un \*castigo+, una \*pena+ por mis pecados anteriores... Pues ellos me han ido esterilizando, y sólo una efusión del Espíritu puede reintegrarme a la normalidad fecunda del pastor ministro... Aquí pienso inmediatamente aplicable, casi literalmente aplicable, la maravilla de la escena de Ezequiel en que los huesos secos son vivificados: hasta la fecundidad de las personas puestas en pie de vida plena...

Y no obstante, por otra parte, experimento la acción del Espíritu en la siguiente nota inconfundible: espontáneamente siento, quiero, interpreto la libertad como espiritual. De manera que no me siento, ni pienso constreñido por leyes exteriores, ni por tanto quiero ser liberado de tales necesidades. Siento que no hay circunstancia alguna que pueda esclavizarme. Sólo me siento esclavo todavía de mis propias tendencias carnales. Que son las que realmente me esclavizan. Y sólo quiero ser liberado de ellas, y sólo espero tal liberación de la actividad del Espíritu de Cristo, como Señor, cuyo señorío no me esclaviza, sino que me vivifica

en libertad, para vivir según soy yo mismo, haciéndome a mí mismo. No me ocurre pensar que hallaría felicidad ninguna en ser exonerado de tal o tal carga exterior, sino únicamente de la carga interior de mis pecados, de los hábitos de mis pecados, de las tendencias pecaminosas—egoístas— que dependen de ellos y gravan mi personalidad. Y así mis tendencias tienden espontáneamente, en todos los niveles, a objetivos diversos, y generalmente incluso contrarios, a los objetos que casi todos los demás se proponen. No pienso, ni quiero, ni aun siento la necesidad de que me dejen libre para llevar a cabo tal o cual menester material o intelectual o afectivo, sino la indigencia de no sentir la repugnancia a ser impedido externamente, de gozar cumpliendo las tareas y llevando gozoso los pesos que corresponden a mi personalidad en este mundo...

Y ahora, hasta el 31 de Mayo sobre todo, procuraré orientar mis meditaciones a una consideración más intensa de la figura y la actividad maternal de la Virgen María. Pero en cuanto a lecturas y temas, continuaré con los libros y los temas referentes al Espíritu Santo, pues llevarlos, en su aspecto de pensamiento humano a cierta plenitud, parece razonable y acomodado a la dirección de la Iglesia. Debo estar, en cuanto \*me corresponde+, abierto a una cosecha, que supone en sí un cultivo, una aplicación de los \*modos+ señalados por la misma Iglesia como usados por el mismo Espíritu para manifestarse a los hombres: lecturas, meditaciones...

Leer y releer por tanto las obras sobre el Espíritu Santo, que había apartado, y de las cuales sólo he leído en este tiempo algunas... Quedan varias aún. Leer algunas de ellas, con el mismo ritmo de morosa aplicación empleado, parece que fructuosamente, en esta última temporada...

Insistir, en cuanto me sea posible, en despachar los asuntos indicados en la agenda: conciencia, que no contradice lo recién expresado de que el Espíritu se me comunica sobre todo en mi vacío, más todavía que en el uso de unos medios \*normales+ de comunicación, que tienen cierto aspecto de adición positiva \*por mi parte+, aun siguiendo su impulso. Cierzo que la totalidad de un estudio de tales temas es todo obra suya. Mas aún aparece

como \*colaboración+. El mero vacío se muestra de inmediato como no intervención mía, y como operación totalmente suya, en ese llenar el espacio libre, en que puede moverse El y no yo....

### **Día 24 de Mayo**

Oración de 4,10 a 7 de la mañana. Ayer no pude completar las dos horas, porque me levanté tarde. Hoy me he levantado a las 3,45.

Reflexión en torno a la proclamación del Año Santo, partiendo de la carta a los sacerdotes. Ingreso en la intimidad de Cristo Redentor, como ministro suyo, precisamente con la capacidad de comunicar las riquezas de la Redención: la intensidad y la eficacia del amor de Cristo a cada hombre, y la invitación a la conversión en la Iglesia. La fuerza del Señor participada por los santos, comenzando por la Virgen; las indulgencias. Necesidad de la incorporación de las comunidades -religiosas, enfermos... al menester redentor...

Deseo confiado del Papa de una renovación espiritual de muchos...

Empalmo con las aseveraciones reiteradas de Schelkle acerca de la donación del Espíritu a todos los cristianos. \*En el lenguaje del NT muchas palabras y frases sobre el Espíritu hablan de su proximidad y de su presencia, riqueza de gracias para la Iglesia, su fuerza sobrenatural y su esencia divina, pero también el ser más íntimo y la vida de los redimidos+ (p. 21).

\*Desde el principio el Espíritu de Dios es la fuerza creadora en la naturaleza+... \*El espíritu humano es como una participación del Espíritu de Dios+ y ello porque \*El soplo y el Espíritu de Dios son también la fuerza que vivifica al hombre. Según el relato de la creación: \*El Señor Dios modeló al hombre con el barro del suelo y le insufló el Espíritu de vida+ (Gen. 2,7). Cada hombre puede decir: \*es el soplo de Dios quien me ha hecho, el aliento del Todopoderoso quien me anima+ (Jb. 33,4). El espíritu humano es el don siempre nuevo de Dios al hombre, por el cual el hombre se mantiene en la vida+ (24).

Y es el Espíritu quien alienta en la historia, la fuerza que obra en la historia de Israel, quien comunica vigor para constituir los personajes creadores de la historia, y capacidad a los hombres para colaborar en la tarea.

Lo cual constituye una realidad inacabable, puesto que los dones del Padre no caen bajo arrepentimiento. Dios no retira sus dones... Menos su Don... No hay más que leer, al final de la Sagrada Escritura, los Hechos de los Apóstoles, las Epístolas y el Apocalipsis... Del comienzo hasta el final, el Espíritu está en actividad: solamente la revelación y la actividad misma, son progresivas: cada vez mayores, más intensas, más extensas, más declaradas...

De forma que cuando llegue el momento de la aparición en la tierra del Salvador, éste será el ungido con el Espíritu, el Ungido sin más, y los ingresos personales humanos en el ámbito de la salvación, estarán constituídos por la comunicación de la unción, la donación aceptada del Espíritu... Los pasos del \*progreso+ del redentor, son acrecentamientos en la acción del Espíritu sobre El, precisamente como Salvador: concepción - bautismo - resurrección... Y así, paralela y consecuentemente, han de ser los pasos del avance de cada uno de sus discípulos y de la totalidad de la Iglesia, cuerpo suyo...

El relato del acontecimiento de Pentecostés: \*habla de manera imaginaria -con imágenes- de la obra y de la naturaleza del Espíritu+. No se habla de una facultad natural de los hombres, sino de un don de Dios, una maravilla insondable, un acontecimiento que no puede describirse sino de manera aproximada. Se trata de todos los discípulos reunidos, de la Iglesia entera como beneficiaria inmediata de la donación del Espíritu. Y el fuego es una manifestación de la divina luz de gloria en la que habita Dios... Cada uno recibe el Espíritu indiviso... Del Espíritu brota la palabra que invadirá el mundo... Y Pentecostés es el cumplimiento de la esperanza: del grupo reunido -del pueblo a lo largo de la historia...



Y el Espíritu es entendido en el NT como el poder de milagros, ante todo, pero también como fuerza de la vida cristiana cotidiana, prueba de la fe y de la caridad...

Notar que efectivamente, las actividades de los cristianos —como las conversiones al cristianismo— se realizan por una acción inmediata del Espíritu...

Así ahora nada más justo que esperar una renovación espiritual.

Personalmente, debo estudiar y meditar el ritual de la penitencia, y la realidad de las indulgencias.

Si nos apoyamos en la Escritura para nuestra fe en la misión, en la capacidad de predicar, atestiguar... )por qué no tenemos en cuenta que todo ello —y todo ello es la totalidad de la vida cristiana, que constituye testimonio— proviene inmediatamente de la acción del Espíritu reconocida como tal?

La sustitución de la conciencia de la Actividad del Espíritu, por la conciencia de la presencia activa de la Virgen María, de nuestro ejercicio —(siempre esforzado!— personal, es sin duda una causa primera de la decadencia de la Iglesia, de su relativa degeneración —por tanto de la merma de la generosidad—. Necesidad de regeneración: de acogida del Espíritu, que es Espíritu vivificante...

San Pablo enumera ciertamente entre los dones del Espíritu, el hablar en lenguas; pero como algo menor frente a la caridad y la palabra docente... que es un modo de ejercer la caridad. Y enumera las gracias constitutivas de la vida cotidiana: sabiduría, ciencia, fe... Y los frutos del Espíritu... Debo estudiar alguna exégesis seria sobre los frutos... entenderlos lo mejor posible...

Notar que la fe misma es una operación del Espíritu... y lo mismo la confesión de la fe: la energía para la confesión... y la capacidad de entender la palabra... de acogerla: es necesaria la apertura de corazón. Y sólo el Espíritu puede abrirle...

\*Confesar en la fe a Jesús como Salvador y Señor y con ello formar parte de la comunidad de los discípulos de Cristo, no puede hacerlo el hombre sino en el Espíritu Santo: \*nadie puede decir "Jesús es Señor" sino bajo el impulso del Espíritu Santo+ (I Co 12,3). El Espíritu da la experiencia al fiel de que es hijo de Dios (Rm 8,15; Ga 4,6). En el Espíritu, y solamente en el Espíritu, es capaz de orar el hombre. Por sí mismo el hombre no sabe lo que debe pedir, ni la actitud que le conviene en presencia de la santidad, del poder y del amor de Dios. Mera apelación humana, la oración sería en suma una empresa desesperadamente desprovista de sentido. Al contrario, la oración de la fe es un acontecimiento misterioso entre Dios y el hombre. En ella Dios toma a su cargo la impotencia del hombre. El Espíritu de Dios toma nuestra oración y la presenta ante el trono de Dios. La purifica, de modo que se torna adoración y súplica conveniente. Traduce las palabras humanas en el lenguaje del mundo celeste. Es un gemido inefable para el hombre natural, del cual sólo es capaz el Espíritu. Dios mismo, por su Espíritu, compadece con la miseria de la creación. El Espíritu divino dado a los hombres, expresa un gemido en la expectación de la liberación (Rm. 8,26s).

"El Espíritu es, pues, la apertura del hombre ante Dios y para Dios. Es también la apertura del hombre al prójimo+ (p. 39-42). Yo diría que es el vigor que constituye en prójimo, que aproxima (cfr. Hech, escena del eunuco de la reina de Candaces...).

Creo que debo estudiar los textos de S. Pablo en que enuncia los carismas del Espíritu. He de saber con la certeza posible qué es lo que debo esperar para mí o para otros; qué es lo que puedo esperar, y qué es lo que no procede del Espíritu —y lo que no puedo cerciorarme que provenga de El, ni aun cuando lo experimente en mí o en otros... Nada más importante que este discernimiento, pues nos va en ello el conocimiento de Jesucristo, del Padre y del mismo Espíritu, y en consecuencia de nosotros mismos con nuestros posibles caminos...

Advertir que ciertos carismas no hacen al hombre espiritual sin más: así claramente lo dice S. Pablo a los Corintios carismáticos ellos... y no poco hinchados...

Estimo muy considerable la meditación del tema liberación- esclavitud en relación con el Espíritu: esclavitud de la carne -liberación por el Espíritu = esclavitud de Cristo... que es la libertad.

\*El Espíritu crea la libertad respecto del poder del pecado y de la muerte, y con ello, la posibilidad de vivir en el Espíritu. En esta liberación el creyente queda requerido para en adelante, a \*servir en la novedad del Espíritu (Rm. 7,6) poniendo así en función por el Espíritu la libertad recibida+. (46). El Espíritu es enviado al corazón: a la hondura personal humana, donde viven la inteligencia y la voluntad humanas... que deben \*asimilar+ el Espíritu... Y el Espíritu Santo santifica: de ahí la obligación de la santidad personal -de la santificación. \*Quien olvidara esto sería culpable respecto del Espíritu Santo+. Aspecto de la santidad del cuerpo -de la santidad de la Iglesia (I Co 6,19; 3,16s.). \*De ahí la severa advertencia: \*Dios en efecto no nos ha llamado a la impureza, sino a la santificación. Así pues, quien rechaza los preceptos, no rechaza a un hombre, sino a Dios mismo, a Aquel que os da su Espíritu, el Espíritu santo (I Tes 4,7)+.

La oferta del Espíritu nos sitúa en un dilema: o aceptamos el Espíritu, y sembramos y cosechamos vida, o le rechazamos, y nos acogemos a la carne y sembramos corrupción...

La oración como combate en el Espíritu... \*Yo os ruego, hermanos, por nuestro Señor Jesucristo, y por la caridad del Espíritu, combatid conmigo rogando a Dios por mí+ (Rm 15,30).

La existencia cristiana puede ser descrita como caridad, pero la caridad es dada en el Espíritu: Rm. 5,5. Y Pablo no se refiere, por lo menos no en primer término, al amor de los hombres a Dios, sino al amor de Dios a los hombres. El Espíritu comunica a los hombres el amor de Dios, lo mismo que, en Jn 14,26; 16,13, cumple la obra de Cristo. La vida cristiana es simplemente: caridad en el Espíritu (Co 1,8). De modo que la Iglesia tiene su cimiento, no en el autogobierno, sino en el Espíritu Santo.

También la revelación, el conocimiento, se nos da por el Espíritu (I Co 2,10) y las profundidades de Dios se refieren a la Cruz.

Todos son enseñados por el Espíritu —todos tiene derecho y obligación a actuar en el Espíritu—, pero todo en el orden de la caridad, en el Cuerpo de Cristo y para bien del Cuerpo... Y cada uno según la función que el Espíritu le otorga... También las mujeres tienen la palabra en la Iglesia: hay que tener en cuenta no solamente I Co 14,34ss., sino también I Co 11,5. Y el cristiano tiene que comunicar el Espíritu Santo al mundo, con lo que lo convierte en ofrenda santa: lo consagra. Es la tarea sacerdotal de la Iglesia...

En suma: la intimidad primera en la tierra se realiza con el Espíritu Santo, solamente por El, personalmente recibido, entramos en la intimidad con Cristo, con el Padre y con los hombres, como hermanos. Recibido en Cristo y por Cristo, ciertamente; pero la \*intimidad+ se establece con El.

### **Día 25 de Mayo**

Oración de 6,10 a 8,10. Celebraré la Misa en las monjas del Sdo. Corazón, y después saldré para Guadalajara y tendremos un retiro en una casa cerca de Jadraque, hasta el viernes.

Prosigo meditando sobre el Espíritu Santo. Dada mi lentitud, creo que voy empapándome de su acción paulatinamente, por el método de repetición de lecturas, pensamientos, etc... Ahora he comenzado la relectura, pues encuentro el libro muy subrayado y un billete de coche del 80, de la obra de Timiadis acerca de la Pneumatología ortodoxa.

Ciertamente pienso —me confirmo más y más en ello— que la causa más influyente de nuestras deficiencias es la actitud negativa respecto de las realidades fontales. Apenas acudimos al Espíritu Santo, apenas esperamos en El, ni le esperamos a El, como el DON del Padre y de Cristo. Ni esperamos una acción maternal de la Virgen

como colaboradora suya, de la totalmente movida por El —y por eso capaz de moverlo todo con el—. Ni esperamos la intimidad de Cristo, puesto que contamos con nuestra propia animación, que nos capacita para operar, con nuestra propia alma, y no con la animación infinita del Espíritu... Así ninguno de los enunciados dogmáticos, doctrinales, evangélicos, propuestos, nos resultan asequibles, y los entendemos a modo de aproximaciones naturalizándolos, rebajándolos al nivel de la mera naturaleza humana, y aun de la naturaleza humana caída.

La insistencia en la actividad del Espíritu nos hace ingresar en su conocimiento y avanzar en él, y nos hace experimentar su realidad, al sentirnos poderosos a realizar actividades que exceden claramente —con claridad sobre todo también experimental— nuestra potencia humana de hombre carnal, de hombre corriente, de hombre sin más.

Mas desde luego es aquí sobre todo —puesto que es la fuente misma— donde se produce aquel fenómeno que entristeció al Señor en la tierra: "(y no queréis venir a mí para tener vida!".

Algunas personas gustarían de ser más amigas mías, o quisieran, aun sin pretender a una amistad, poder entenderse mejor..., pero lo calculan en términos de alma humana, en tanto yo soy y vivo en términos de Espíritu Santo, divino...

Cuando Cristo dice que no somos del mundo, aunque estamos en el mundo, enuncia una manera de vivir misteriosa, que sólo puede entenderse desde el Espíritu, con una mente renovada por el Espíritu, iluminada y regida inmediatamente, y con aceptación personal del hombre, por el Espíritu. Así respecto del tiempo: vivimos en un mundo en que se \*da+ el tiempo; y no obstante el cristiano no vive bajo el tiempo... sino que ha sido arrancado ya de este tiempo... Y por ello sus enfoques, sus modos de pensar, sus estilos de vivir, están fuera del tiempo... No es arcano. (Aunque lo sea, puede atisbarse lo bastante para vivirlo \*humanamente+ sin contradicción con nuestra realidad humana, que ha sido constituida enteramente ya sobre el tiempo... Cuando estoy con un niño, con un grupo de niños, )podemos decir que vivimos ellos y yo el mismo tiempo? Física, corporal

y psicológicamente, \*el correr del tiempo+ es diverso para ellos y para mí. De manera semejante \*mi tiempo+ es muy diferente del tiempo de ellos, de quienes viven de la carne y no del Espíritu, y las incidencias psicológicas del tiempo sobre ellos y sobre mí resultan sobremanera distintas... tal vez tan distintas que alcancen la oposición...

Y así todo, así todo... Luego mi conversión es una trasmutación continua de mi propia personalidad, que va pasando —a través del tiempo, a través del espacio— por modos de ser y de vivir realmente diversos: no sólo cuantitativamente, sino cualitativamente. Pues la calidad es distinta, y superlativamente —entre una vida sin razón— sin uso de razón, con uso de razón, con uso de fe... con uso de los dones espirituales... Calidades indeciblemente diversas.... Lo grave es que el hombre que tiene \*cierto uso de su razón+, y que por añadidura tiene fe, cree que puede juzgar ya las realizaciones cristianas... Con los efectos trágicos constatables...

Notar que no solamente el Espíritu Santo es eterno, sino que se nos comunica —por decirlo así— \*en cuanto eterno+, como primicia, como prenda (que ya es de la misma calidad que la entrega total) de vida eterna...

La \*enorme+ equivocación que discurre continua desde el comienzo mismo o poco menos del anuncio cristiano, es la de atribuir a la capacidad del hombre carnal, lo que sólo es posible al hombre espiritual. Ciertamente, en momentos de singular dificultad, el Espíritu intervendrá, incluso en la vida de los hombres más carnales, para evitar un pecado mortal —intervendrá \*desde fuera+, \*irrumpiendo+ como el viento, como la lluvia... Pero ya se entiende que ello tendrá consecuencias esporádicas, y será experimentado como ayuda foránea, ocasional... que no garantiza el estado de vida del favorecido... Ante todo hemos de cuidar de que el Espíritu sea conocido, deseado, esperado, experimentado... y sólo en la medida en que lo va siendo, podemos esperar operaciones, sobre todo estables, espirituales...

Proceso que señala Le Guillou: por la acción del Espíritu, que suscita en nosotros un conocimiento y un

amor más profundos, vamos connaturalizándonos con el misterio, y \*conociendo+ la realidad personal de Dios —la acción de su gracia, con su modo diversificado— y vamos viendo nuestra propia personalidad integrarse y unificarse en la unidad de un dinamismo totalmente polarizado hacia Dios. Y por esta experiencia el Espíritu Santo mismo va perdiendo la vaguedad de la abstracción, para convertirse en nuestra propia mente en una Persona Viva, realidad fundamental de nuestra vida, que transforma nuestro ser interior por el amor.

Habría que añadir que vamos conociendo no sólo sus operaciones, sino sus obras, sus efectos, y nos vamos viviendo en connaturalidad, con la creación y con la historia... a partir de su realidad última, y en consonancia con su tendencia hacia la última perfección. Así es connatural también nuestra cooperación a la operación creadora y redentora divina, en el mundo y en la historia, en los menesteres que nos son asignados por Dios mismo. Y por ello gozamos con lo que es en sí causa de gozo, sufrimos con lo que es realmente causa de sufrimiento, y movidos siempre por el Espíritu producimos en torno nuestro las condiciones de la vida y la vida misma, aun ya aquí, desde la eternidad que todavía no poseemos totalmente, pero en la que ya vivimos, desde la que ya vivimos.

Palmariamente nosotros no podemos saber cómo predicar tal Vida; pero es el Espíritu quien predicará en nosotros \*con gemidos inefables+... Lo cual no significa de ninguna manera un modo subnormal, de locura humana, sino una manera supranormal, divina, que el entendimiento iluminado por la fe y por los dones, capta como mucho más perfectamente consonante con la naturaleza humana misma, tomada en toda su anchura, en toda su posibilidad—obediencia.

### **Día 28 de Mayo**

Oración de 5,30 a 7,30. Anoche, a las 11,15, llegué de Valfermoso. Días aceptables... Y notablemente indicativos de mi situación. Esta impotencia perdurante de domeñar mi impulsividad: comida, bebida, tabaco... Es decir: he comido más, he bebido vino en las comidas, y he

fumado algunos cigarros más de lo corriente en la última temporada —en que han quedado reducidos a menos de la docena diaria—. Y ello, realmente, sin esfuerzo.

Es el único problema que me encuentro actualmente; esta continuidad de rebeldía de mis impulsos, de manera que o no caigo en la cuenta, o no percibo la idea directriz con luminosidad bastante luminosa para que me guíe en la práctica. Así la brusquedad, así las dilaciones en las tareas... Claro que ello me remite a la indigencia del Espíritu... y acaso en suma el fruto sea mayor, puesto que actos de esperanza amorosa pueden ser mucho más valiosos que actos de mera templanza...

En todo caso la deficiencia es innegable, y también la sensación permanente de fracaso...

Por lo demás prosigue vigente la conciencia de inutilidad —o poco menos— pastoral.

Resulta cómico —aunque la materia no sea precisamente ridícula, sino muy trágica— esta dureza mental para aplicar inmediatamente y siempre a mi propia vida, la idea tan perspicua que poseo sobre la vida humana en general: no importa acumular conocimientos, ni faenas bien realizadas, sino que existe una sola tarea: la propia santificación, la formación de la personalidad cristiana, espiritual de la persona individual... Es exactamente lo que leía anoche en el \*Fedro+: \*Yo no dispongo de tiempo, en modo alguno, para esas cosas, y la razón de ello, amigo, es ésta: aún no puedo según la inscripción de Delfos, conocerme a mí mismo, e ignorando todavía eso me resulta ridículo considerar lo que no me concierne+. Y aquí no se trata precisamente de Delfos, sino del Espíritu Santo.

Quizás semeje pueril, o senilmente maniático, pero pienso que mientras un número bastante de personas, no vivan persuadidas —y ello significa que sus operaciones espontáneas responden casi sin excepciones a tal persuasión— de que su formación personal es primordial respecto de cualquier tarea, y por consiguiente, que su santificación marcha por ahí, será vano el lenguaje \*personalista+ usual. No pasará de un bla-bla-bla de tebeo... y las consecuencias se prolongarán en abortos,



infanticidios, eutanasias...

Es preciso, y acuciantemente preciso, vivir de modo que los menesteres en totalidad queden enmarcados en su departamento correspondiente: \*abastos+: son los alimentos de las personas... Y para ello hay que promover incansablemente la conciencia de que los actos en que se expresan —y realizan— las relaciones personales, no tienen otro valor que el de contribuir a las promociones personales, en su realidad intrínseca... Sólo así podemos aceptar las predicaciones cristianas, con su llamada a la santidad personal como lo \*ante todo+, y su impulso a construir la Iglesia... comunidad de personas...

Prosigo estos días leyendo, meditando, acerca del Espíritu. Mientras tanto ha sido aprobada —según me han dicho— la ley permisiva, despenalizadora, del aborto. Es cierto que lo estimo como el máximo de corrupción. Asesinato —por parte de la propia madre— y encima extremadamente cobarde. La cobardía es también pecado. Ciertamente un terrorista de la ETA, con su ideal político-patriótico, y su exposición personal, es una figura mucho menos repugnante que la de estos señores que promueven —y no sólo permiten— el aborto y que, por contera, en muchos casos, practican a sabiendas, y escandalosamente, el sacrilegio y la profanación de la Iglesia y de sus sacramentos, puesto que se declaran católicos...

Ello, evidentemente, nada obsta a la caridad respecto de ellos. Aunque sí debo revisar la forma de trato con tales personas... Desde luego pienso no pueden ser absueltos...

Aquí debo sentirme más y más incitado a los quehaceres de la \*sustitución+, sufrir los castigos que merecen ellos... Dejar que Cristo haga presente en mí los sufrimientos redentores que han de convertirlos... Notar que la creencia en el Espíritu Santo, incluye la fe en la alegría de las bienaventuranzas, de todas, no solamente de las así llamadas. Ya que el Espíritu se ofrece como Consolador. La fe en el Espíritu, la fe madura, propia —constitutiva— del pastor, lleva integrada la experiencia de tales gozos. Y la cosa no es arcana, puesto que se encuentra a disposición de quienquiera, y de extremo a

extremo de la vida ya larga de la Iglesia, siempre ha habido personas que no solamente los han experimentado, sino que han ofrecido clamoroso testimonio de ello. Solamente que muchas personas no tienen oídos para oír...

El problema, que me va doliendo cada vez, es el endurecimiento de tantos. Tras años de comulgar a diario, de \*meditar+ un poco al menos, de escuchar miles de predicaciones -(por mediocres que hayan sido!-, de hablar ellas mismas... )cómo puede perseverar este anquilosamiento, esta torpeza para percibir, entender, sentir, la palabra de Dios, las realidades cristianas, y operar según ellas? Más aún, parecen sorprenderse de que haya adultos, y niegan -más o menos- al vecino, la posibilidad de que sus actos procedan del Espíritu. Pierden el sentido de lo gradual, del matiz... de la edad, y condenan en bloque las operaciones del Espíritu... O si las admiten teóricamente no se cuidan de recibirlas en sí mismas... Y tales hechos son horrendos, puesto que el pecado contra el Espíritu, es cabalmente el pecado de suyo imperdonable... Y consiste en eso: en atribuir a la carne -o al demonio, (pero el demonio no está de moda!- las obras del Espíritu.

Aquí está, creo yo, la raíz de los procesos de perversión de naciones enteras: desde luego de España... Multitud de personas \*piadosas+ se han negado tercamente, insistentemente, sin titubeos, a dejarse mover por el Espíritu, no queriendo entender sus modos de actividad... Y así estamos: en una cierta cima -o abismo- de perversión.

Se comprende fácilmente que la experiencia del Espíritu sea la experiencia paradójica de las bienaventuranzas, puesto que una vez conocida la novedad de la vida espiritual, podría suponerse que no podrá ser como la carnal, que las alegrías no podrán ser de la misma calidad, que debe de haber alguna diferencia esencial, siquiera en cuanto al modo: y ciertamente en la novedad de vida, el gozo tiene la novedad de la cruz como fundamento, lugar de nacimiento y crecimientos. La pena tiene la novedad del gozoso lugar de nacimiento y crecimiento \*temporal+ de la cruz...

**Día 29 de Mayo.- Noveno Domingo del tiempo ordinario**

Escribo al comenzar el día, a la 1 de la noche, delante del Señor, expuesto en la custodia. Es mi vigilia semanal, que deseo prolongar siquiera hasta las 5 de la mañana, dejando luego -si lo veo necesario- un rato para dormir.

Me siento un tanto revolucionado... Por una parte las lecturas, algo más intensas de lo ordinario, sobre el Espíritu Santo. Por otra la conciencia reiteradamente aludida de mi ineficacia pastoral, de mi impotencia y mediocridad, y simultáneamente de la enorme malicia del mundo. La corrupción espantosa del entorno. En España, desde luego, pero España no gana en maldad a otras naciones, sino en la rapidez en que se ha ido extendiendo la corrupción en sus diversos niveles y materias posibles. Otros países se revuelcan en la misma suciedad, en idéntica muerte... La gravedad de la situación que me toca vivir en esta nación consiste en que es ahora mismo cuando se está consumando la apostasía de multitudes... Comenzando por quienes deberían ser sus guías y sus modelos: sacerdotes y religiosos o religiosas y apóstoles seculares oficialmente dedicados a menesteres apostólicos...

La terrible maldad -objetiva- de muchos; la mediocridad de casi todos...

Siento la necesidad de reconsiderar mi vida, y de implorar las gracias que sin duda debería haber recibido durante años si no las hubiese rechazado sistemáticamente. Cuando se está asesinando, cuando el asesinato se ha instalado junto con la negación de Dios, y como signo de todos los demás pecados, en la nación como pueblo, como estado, me parece que la única actitud cristiana es la disposición inmediata, sin retraso, de dar la vida por el pueblo... No es una forma de hablar, sino que debo impetrar luz para ver cuál es el modo de darla. Es preciso intensificar y multiplicar la penitencia; en cuanto conversión intelectual, volitiva y afectiva, por supuesto, pero también en cuanto desgaste y destrucción rauda de la existencia física terrena, pues

la indigencia del mundo es sobremanera apremiante...

Pienso si acaso voy a recibir la gracia de una actitud operante de mortificación real en todos los aspectos. Si el Espíritu Santo \*está dispuesto+ de una vez a iluminarme confortativamente a sus debidos momentos, para motivar una manera de vida genuinamente mortificada... y consiguientemente válida para la conversión de las gentes... He meditado muchas veces en la imposibilidad de que tantos deseos de santidad, tan intensos, tan reiterados aun en medio de tanto pecado, queden infructuosos... Esta creciente repugnancia por la mediocridad; esta creciente avidez por la santificación ajena, que progresivamente voy sintiendo menos ajenas, más propia, más mía, se trate de quien se trate... Esta pena ante la mediocridad de casi todos. Esta pena ante la debilidad de mi voz, que no convierte a nadie; ante la dureza de corazón de la mayoría, de los más íntimos, que no llegan a la reacciones últimas, sino en casos muy aislados... y se estancan, sufriendo por ello, acaso inútilmente, desde luego con mucho menos provecho que pudieran...

Sin duda la audición de mi voz depende del Aliento con que se pronuncia. No puedo titubear respecto de la realidad de lo que hablo, ciertamente pronuncio la Verdad... Pero no puedo tampoco vacilar en la estima del volumen de mi voz: es carnal, casi todo carne: inaudible...

De ahí la acuciante indigencia: a) de una atención incomparablemente mayor al Espíritu —o a Cristo, que me lo comunica—. b) de una abnegación incomparablemente más total en su aspecto interior —caridad, fe, esperanza— y exterior: pensamientos, deseos, sentimientos, gustos no absolutamente necesarios corporales...

Verdad que todo va realizándose mejor... pero (tan lentamente! Y cada día, cada hora, también por culpa mía, en algunos casos, por culpa mía sin más, se producen apostasías, desentendimientos de Dios, profanaciones del Templo, asesinatos de personas... delirios mentales espantosos...

Si hubiera sido fiel a la gracia, por ejemplo desde

mi entrada en el seminario; si hubiera proseguido a paso marcialmente raudo, humildemente ininterrumpida, la marcha de los primeros años; si no hubiera comenzado a ceder a mi egoísmo; [...] sin duda que ahora mi mero existir cristiano sería poderoso a convertir millares de personas, como lo han sido, de hecho constatable, todos los pastores realmente espiritualizados...

Estos inicios del Año Santo no pueden menos de restituirme a las alturas a que debería haber sido asumido, si yo no me hubiera opuesto con todo mi vigor...

Las 4 de la mañana; acabo de beberme una taza de té. Decido prolongar la vigilia toda la noche, hasta las 6,30. Luego beberé de nuevo té, y me ducharé. La oración será un poco más larga; la mortificación no consiste desde luego en la vigilia, sumamente grata; sino en el dolor de cabeza y en el sueño que sufriré toda la tarde hasta que me duerma por la noche. (Y todo es poco, todo es poco! He leído y meditado sobre el Espíritu Santo. Ahora voy a resumir un artículo del P. Mollat, sobre \*Jesús fuente del Espíritu+. Creo que se me va suscitando más y más esa "hambre y sed del Espíritu Santo", de que tanto hablo y que constituye la bienaventuranza principal, puesto que con ella vienen todas las otras. Si me satura el Espíritu, todo me vendrá con El. La capacidad, ante todo, de complacer perfectamente a Cristo y al Padre; la capacidad de espiritualizar a quienquiera... De convertir, en este Año Santo a muchos. De alcanzar perdón para los no pocos a quienes he inducido, directa o indirectamente, por comisión o por omisión, al pecado, a la lejanía del Padre, a la apostasía misma...

(Qué necesidad tiene este mundo del Espíritu! La unción que les enseñe a conocer a Dios; el unguento que les libre de este horrendo mal olor de corrupción, de casi pura carroña, que se expande por todas las veredas, y las calles y las plazas de esta nación española, de esta Europa, del mundo casi entero... Que les fortalezca frente a la debilidad, la fragilidad, la enfermedad, la muerte... Y soy radicalmente capaz de ello, puesto que soy ministro de Jesucristo, fuente del Espíritu...

Y aquí estamos; El, el mismo Jesucristo, el Salvador, el UNGIDO, solos, toda la noche. Y El está

aquí, para mí, para comunicarme su UNCIÓN y hacerme poderoso a comunicarla a tantos...

(Diario. 1983).

---

"Cerrad, por Dios, vuestros labios,  
Si nunca podréis decirlo!  
Que no manchéis a lo menos  
Mi blanco sueño infinito.  
Ni luna, ni flor, ni estrellas,  
Ni las acacias, ni el río,  
Ni el rumor dulcisonante  
De vuestros labios amigos...

Palabras, sólo palabras,  
Sonidos, vanos sonidos.

Dejadme solo en la noche  
A solas conmigo mismo,  
Con los Tres -Los Tres- El solo  
Que viven -Amor- conmigo.  
No profanéis mi silencio  
Que habla dentro el infinito.

Cerrad, por Dios, vuestros labios,  
Si nunca podréis decirlo!"

## ÍNDICE

Prólogo .....	1
El Espíritu Santo: Una aproximación teológica .....	3
Preparando Pentecostés .....	8
Beber el Espíritu en la Misa y ante el Sagrario .....	26
Procesión del Espíritu Santo .....	29
Notas para Retiros .....	34
La vida en el Espíritu .....	58
Textos del Nuevo Testamento .....	63
El Espíritu de Dios y el hombre nuevo .....	65
La fecundidad en el Espíritu .....	83



**FUNDACIÓN "JOSÉ RIVERA"**

**Cuadernos publicados:**

- N. 1: "Sesión Académica en Memoria de Don José Rivera Ramírez" (Agotado).
- N. 2: "José Rivera. TESTIMONIOS I" (Agotado).
- N. 3: "La Teología". 20 Ed.
- N. 4: "El Espíritu Santo". 30 Ed.
- N. 5: "La Eucaristía".
- N. 6: "La Caridad".
- N. 7: "Meditaciones sobre Ezequiel".
- N. 8: "El Adviento" (Agotado. Ver N. 18).
- N. 9: "Meditaciones sobre Jeremías".
- N. 10: "La Cuaresma". 20 Ed.
- N. 11: "Meditaciones sobre los Hechos de los Apóstoles".
- N. 12: "CARTAS I".
- N. 13: "Semana Santa".
- N. 14: "Meditaciones sobre el Evangelio de San Marcos".
- N. 15: "La vida seglar".
- N. 16: "La mediocridad".
- N. 17: "CARTAS II".
- N. 18: "Adviento - Navidad".
- N. 19: "Jesucristo".

Pedidos a: **FUNDACIÓN "JOSÉ RIVERA"**

Apdo. 307 45080 - TOLEDO

La **FUNDACIÓN "JOSÉ RIVERA"** distribuye gratuitamente estos cuadernos. Para los donativos, ingresar en TOLEDO, Banco Central Hispano, Sucursal 2604, C/C 10680.90.

**Toledo, 12 de Septiembre de 1997**